

# Sustrato prebélico

David R. Oliveros B.

---

## Resumen

La ocurrencia de la guerra responde a la composición y configuración progresiva de diversas etapas, entre las cuales acontece de forma preliminar el Sustrato Prebélico. Este fundamento, está compuesto por un conjunto de sustratos antagónicos de diversa naturaleza, que se materializan a nivel: político, social, económico, militar y geográfico, y que pueden comprometer la supervivencia, independencia y desarrollo de una nación en un momento histórico determinado. Asimismo, es significativo señalar, que el sustrato prebélico se refiere a la conjunción de una serie de estratos compatibles, que propician, justifican y posibilitan la disposición antagónica de los dirigentes, y la posterior instrumentación del sistema antagónico. De igual forma, es relevante advertir que existen interfaces que permiten la interacción derivada entre los diferentes sustratos antagónicos. En tal sentido, no existen condiciones únicas que expliquen el fenómeno de la guerra, pero sí existen sustratos múltiples compatibles, que de forma probable y positiva, contribuyen a justificar y delinear el sustrato prebélico que de forma basal y embrionaria contiene todas las fases que propician la ocurrencia de la guerra.

**Palabras clave:** guerra, polemología, situación prebélica, relaciones internacionales

## Prewar substrate

### Abstract

War is an answer to the composition and progressive configuration of several stages, among them the preliminary *prewar* substrate. This is composed by a group of conflicting substrata of different character; i.e.: political, social, economic, military and geographical. That can compromise the survival, independence and development of a nation during a specific historical time. Moreover, it is worthy noting that prewar substrate means the correlation of series of compatible strata propitiating, justifying and making it possible the leaders' conflictive disposition and the consequential instrumentation of the conflictive system. It should be noted the presence of interfaces allowing the derived interaction between different conflictive substrata. Therefore, there are not individual conditions contributing to explain the occurrence of the war. However, there are multiple and compatible substrata contributing to justify and delineate the prewar substrate, which contains, in a basal and embryonic form, all the stages propitiating the occurrence of a war.

**Key words:** war, polemology, prewar situation, international relations

---

Recibido: 01/11/2007 / Aceptado: 15-01-2008

## **1. Idea del sustrato**

Tanto la guerra, como las fases que le anteceden, requieren la existencia de condiciones de diversa naturaleza que las propicien. Uno de esos fundamentos, lo constituye el sustrato prebélico. De allí se deriva la necesidad explicar su significado y evaluar sus factores componentes.

De forma más específica, es relevante advertir que antes del estallido definitivo del conflicto bélico (entre otras condiciones), se consolida y desarrolla un sustrato prebélico, determinado por una combinación interactiva; en la cual cada componente, a saber de naturaleza política, económica, social, militar y geográfica, contribuye de forma particular (afinidad combinatoria) con la intensificación y posterior desencadenamiento de la guerra.

El sustrato prebélico favorece la configuración de una situación prebélica. Por otra parte, el sustrato prebélico, está conformado por la síntesis interactiva de sustratos de naturaleza particular, por ejemplo: el sustrato político representa básicamente una esencia directiva; el sustrato social significa el conjunto de fenómenos, principios y relaciones esenciales que explican el comportamiento del hombre en comunidad; el sustrato económico personifica el conjunto de actividades que encarnan las actividades que justifican y hacen factible la producción, distribución y el comercio; el sustrato militar, simboliza el sector que debe asumir la seguridad y defensa de la comunidad. Todo ello, aconteciendo de forma simultánea e interactiva en un espacio geográfico particular.

Bajo estas consideraciones, proponemos en este ensayo; en oposición al relativismo y al escepticismo; que existe un sustrato fundamental; que predetermina por intermedio de combinaciones y derivaciones compatibles, los cursos potenciales y cinéticos, en los cuales pueda desencadenarse la realidad. En tal sentido, asumimos como válido, el concepto de determinismo restringido, o de «determinismo imperfecto» propuesto por De Broglie en Abbagnano (1995). Al respecto, debemos explicar que esta visión de acuerdo a nuestro criterio oscila entre un límite superior que denominaremos determinismo absoluto y un límite inferior que designaremos indeterminismo total. En tal sentido, habría que definir qué características esenciales puede tener esa curva continua o discontinua de fenómenos interactivos (sinusoidal o de otra naturaleza).

Es decir, la potencia natural, las capacidades, limitaciones y secuencias correlativas de expresión de lo que existe; determina de forma preliminar, bajo ciertos parámetros nomotéticos de fluctuación y de

resonancia, en el cual debe considerarse el azar (campos de materialización), la configuración de una situación prebélica. De esta forma, se debe evaluar de una forma integral, lo que sucedió en el pasado, lo que acontece en el presente y lo que puede ocurrir en el futuro.

De forma complementaria, las distintas dimensiones del sustrato prebélico, representan un sistema que es producto de la mixtura compatible y complementaria de las distintas actividades humanas que se materializan en un momento y un lugar en el espacio. Asimismo, es relevante señalar que estas dimensiones tienen formas particulares de interacción e irradiación de su influencia, las cuales pueden ser sutiles o no. Por ejemplo, de acuerdo a su perfil funcional, a sus propósitos y sus intereses específicos, un sustrato puede incidir sobre el funcionamiento de otro sustrato, como en efecto lo evidencia la siguiente cita de Swomley:

La influencia militar en la educación comenzó durante la guerra Civil, cuando el Congreso aprobó la Ley Morill que concedía tierras de la nación a los estados. El dinero de la venta de la tierra se empleó en fundar colegios donde, entre otras materias, deberían enseñarse técnicas militares. Este fue el primer paso. El segundo ocurrió durante la Primera Guerra Mundial, cuando el Congreso autorizó al Departamento de Guerra a establecer en las escuelas y en los colegios Campos de Entrenamiento para Oficiales de la Reserva. Después, los colegios que poseían donaciones de tierras cedieron a la presión ejercida por los militares y, aunque no lo exigía la ley, convirtieron en obligatorio el entrenamiento militar para todos los estudiantes de primero y segundo años. (1965: 212)

En este orden de ideas, es significativo advertir que este tipo de interacción se proyecta en otras dimensiones, como en efecto lo demuestra la siguiente cita:

Kennedy luego le pidió a Robert McNamara, en ese momento presidente de la Ford Motor Company, que fuera su secretario de Defensa y McNamara aceptó el cargo sólo si se le daba libertad para organizar el Departamento y seleccionar a sus subordinados. (Nitze, 1991: 187)

Bajo este marco de consideraciones, es relevante señalar que el sustrato prebélico, representa las síntesis interactivas de fundamentos de diversa naturaleza, capaces de generar, formas particulares de acción

y reacción. En tal orden de ideas, es significativo examinar la progresiva configuración de la guerra, bajo los mismos parámetros en que juzga la política internacional Hans Morgenthau:

La política internacional comprende más que la historia reciente y los acontecimientos contemporáneos. El observador se ve asediado por la escena contemporánea con su énfasis y perspectivas siempre cambiantes. No encuentra un piso firme sobre el cual apoyarse ni parámetros de evaluación objetivos a menos que se interne en los principios fundamentales, que sólo surgen de la correlación entre los acontecimientos recientes y el pasado más distante con las permanentes cualidades de la naturaleza humana subyacentes en ambos términos. (1986: 28).

Por otra parte, la necesidad de evaluar el significado del sustrato prebélico, deriva del peso específico que tienen los distintos componentes de este ciclo, para contribuir de forma individual o combinada con la materialización de los eventos o procesos antagónicos. En concordancia con esta aseveración, Alfred Mahan, señalaba en su obra publicada originalmente en 1897, que:

La guerra es sencillamente una jugada política, no obstante su carácter violento y excepcional. Independientemente de lo inesperado de la ocasión que la origine, es el resultado de condiciones precedentes, cuya tendencia general debería hacerse manifiesta con mayor anticipación a los estadistas de una nación, y al menos a la porción reflexiva de la población. Al igual que ocurre con los problemas de la vida diaria, en este tipo de intuición se fincan las mayores esperanzas de lograr la mejor solución, la paz mediante la acción diplomática normal, la paz mediante acuerdos oportunos cuando las mentes de los hombres están serenas y no se ha llegado a la crisis de la agitación causada por las declaraciones incendiarias de una prensa inescrupulosa a la cual el recelo exacerbado del público le representa aumentos de circulación. Pero a pesar de que la preservación de la paz por intermedio de la previsión sagaz es el laurel del estadista, éste, al no poder lograrla a menos que sea por la fuerza, toma el laurel de su propia corona y se lo entrega al guerrero. (2000: 126).

En este contexto, se define de forma preliminar, un entorno con la suficiente potencia para generar y delinear de forma progresiva y

compatible las etapas necesarias para desatar un conflicto bélico, a saber: gestación, acumulación, intensificación–articulación, percutores–desencadenamiento.

Desde esta perspectiva, es necesario explicar las dimensiones y alcances del tópico que nos interesa mostrar, por intermedio del significado y alcance de las siguientes definiciones, de acuerdo al *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* de 1992: «Condición: Situación o circunstancia indispensable para la existencia de otra.» (377). Por otra parte, con respecto a la definición del concepto sustrato asumiremos como explicación más conveniente la siguiente: «Sustrato: Estrato que subyace a otro y sobre el cual puede influir. Sustancia (ser, esencia o naturaleza de algo). Sustancia (realidad que existe por sí)» (*Encarta*).

Bajo este marco de consideraciones, el sustrato prebélico representa una situación, un contexto global, compuesto por dimensiones parciales de la realidad (interconectadas de forma específica), que se comportan como campos de causalidad que propician, que interactúan de forma sistémica entre sí, y que generan un conjunto correlativo de antagonismos o de nuevos sustratos (embargo petrolero árabe de 1973 – creación de la Agencia Internacional de Energía).

En este orden de ideas, es relevante advertir que el sustrato prebélico, podría ser estimado, como un sistema de fundamentos precursores. Esta proposición se deriva de la siguiente cita:

Es cierto que la guerra no hubiera ocurrido sin la presencia de algunas condiciones preexistentes. Si Atenas no hubiera tenido una historia expansionista y no hubiera existido un sentimiento hostil de Esparta hacia Atenas, Corinto no hubiera podido provocar el conflicto entre las dos potencias. Pero las tensiones y recelos existen en muchas relaciones internacionales; queda por demostrar que pueden hacer estallar la guerra. Quizá la Primera Guerra del Peloponeso fue algo inevitable debido al crecimiento del poder económico ateniense, pero aquella batalla larga, costosa e inconclusa había enseñado a las dos partes a contenerse, y el tratado final reflejaba la realidad y la voluntad de paz. (Kagan, 2003: 79).

Al respecto debemos advertir, que aun cuando la noción de condición preexistente puede ser útil para entender la naturaleza del Sustrato Prebélico, no es suficiente para explicar todas las etapas

involucradas en el desencadenamiento de la guerra. Por otra parte, esta concepción puede verse complementada por el sentido de relatividad restringida que plantea el concepto sustrato; en virtud del comportamiento elástico, que caracteriza al comportamiento humano, tanto singular como colectivo. En este orden ideas, definimos el sustrato prebélico, como la conjunción de fundamentos, principios, hechos consumados, de estructuras, de antecedentes que posibilitan y que a su vez sirven de sistema de referencia preliminar a los actos (decisiones / acciones) más relevantes de los gobernantes de una nación, en determinado Escenario Prebélico.

Bajo este marco de consideraciones, es relevante señalar que el sustrato prebélico induce de diversas formas los actos humanos, vinculados no solamente con la definición del Escenario Prebélico, sino que también determina cuál será la naturaleza de los percutores. De esta forma, se puede definir el siguiente sistema de predeterminaciones:

1. Justificantes
2. Legitimadoras
3. Facultativas, las cuales permiten materialmente hacer cosas

En este sentido, la conjunción de todas ellas, constituyen un caldo de cultivo, en el cual pueden gestarse en distintas dimensiones todos los componentes del conflicto bélico.

Asimismo, es relevante señalar que los componentes del Sustrato Prebélico, se refieren al conjunto de raíces, factores (de circunstancias consistentes) que inducen, que justifican, auspician y posibilitan la implementación o instrumentación de medidas o actos de carácter antagónico (los cuales constituyen una forma encubierta, o embrionaria de amenaza de guerra, y que se materializan por intermedio de acciones, decisiones de oposición, de confrontación, de hostigamiento de diversa naturaleza) que pueden favorecer o no la consecución de determinados objetivos o demandas.

## **2. Componentes del sustrato prebélico**

Dentro de esta apreciación, el sustrato prebélico encarna la conjunción o composición de diversos fundamentos que tienen una expresión particular a nivel: político, económico, social, militar y geográfico. En este orden de ideas, cada uno de estos factores, le imprimirá su influencia particular al sustrato prebélico. Así el Sustrato

Prebélico, tendrá una expresión específica e interactiva en los siguientes componentes:

1. Sustrato Político Antagónico
2. Sustrato Militar Antagónico
3. Sustrato Económico Antagónico
4. Sustrato Social Antagónico, y
5. Sustrato Geográfico Antagónico

Un ejemplo, que evidencia la naturaleza multidimensional del Sustrato Prebélico, se ve reflejado en la siguiente cita:

A esta guerra (franco-prusiana-1870) siguió la rápida industrialización de Alemania y la maravillosa explotación colonial, la que entre 1875 y el final del siglo agregó unos diez millones de millas cuadradas de territorios a Gran Bretaña, Alemania, Francia y Bélgica. En cambio, estos acontecimientos provocaron un aumento en las fricciones internacionales, las que entre Alemania y Gran Bretaña alcanzaron su punto culminante cuando en 1898 el Káiser Guillermo II proclamó que el futuro de Alemania estaba en el mar, y emprendió la construcción de una gran escuadra. (Fuller, 1945:43).

En este sentido, se define para los dirigentes y sus respectivas naciones, una situación global, en el cual se evalúan las repercusiones y motivaciones que producen estos factores sobre los ciudadanos de un país, en determinado contexto prebélico. Al respecto, todos los antagonismos (entendidos como rivalidad u oposición habitual entre dos o más actores), pueden responder a estratos de diversa índole.

Bajo este marco de consideraciones, los sustratos económicos, pueden generar correlativamente antagonismos de naturaleza económica; sin embargo cuando la presión es infructuosa y no se puede seguir escalando en la misma dirección y dimensión, o sea por intermedio de antagonismos económicos, se puede seguir operando por intermedio de otros mecanismos, se puede recurrir a antagonismos de otra especie, por ejemplo: de naturaleza política, diplomática o militar.

De forma previa, a la consolidación, conformación y desarrollo del sustrato prebélico, concurre todo un sistema de fundamentos, de principios, de correlaciones de fuerza, de intereses, de tradiciones políticas, de herencias históricas, de hechos consumados, de interpretaciones geoestratégicas y de objetivos; con el suficiente potencial

emotivo y material, para definir, crear, organizar, propender, configurar las causas, que posteriormente promueven, motorizan, desatan y dan origen al sistema de antagonismos, etapa intermedia al desencadenamiento de la guerra. Asimismo de forma preliminar, se define un nuevo contexto, del cual se derivan las motivaciones de los dirigentes, y que justifican ante los ciudadanos, las distintas expresiones del antagonismo entre dos o más naciones.

De igual forma estos antecedentes, pueden ser utilizados para justificar los riesgos asociados a la guerra y los ingentes recursos materiales y humanos asociados al esfuerzo bélico. En este orden de ideas, los sustratos antes enumerados condicionan, delimitan, regulan y justifican de diversa forma la gestación e instrumentación referencial de diversos antagonismos. Por otra parte, los distintos sustratos propician de forma basal, en un primer momento la instrumentación de actos antagónicos y de forma potencial el estallido de la guerra. Asimismo, el sustrato prebélico, puede tener una expresión material, pero también puede revelarse a través de un sistema de reglas, de condiciones institucionales, de posibilidades concretas, que permiten o imposibilitan hacer cosas. A su vez la conjunción correlativa de diferentes sustratos, encuentra su expresión dinámica por intermedio de distintos antagonismos, que se plasman a través de acciones y decisiones hostiles. En este sentido, el sustrato prebélico tiene una elevada probabilidad de generar actos antagónicos de diversa naturaleza y significación. Como en efecto, puede inducirse de la siguiente cita:

El futuro mariscal [Ferdinand Foch] denunció en el conflicto que enfrentó a Napoleón con la Gran Bretaña, el efecto de una competencia para asegurar los monopolios comerciales. «Pero – señala Jaurés– si no hubiera existido más que ese móvil, ¿hubiera tenido la guerra raíces tan amplias y tan fuertes en las almas inglesas? Los ingleses luchaban evidentemente por «el orgullo, la libertad, la independencia» de su país amenazado por el Imperio napoleónico. (Jaurés, citado por Caillois, 1975: 157).

De esta manera, el sustrato prebélico encarna los antecedentes más significativos; que auspician, que sirven de base inicial a las decisiones y acciones hostiles que tomen en un contexto histórico particular, la dirigencia de una nación. Como en efecto los evidencia la siguiente cita: La relativa libertad de decisión de los dirigentes políticos



y de los Estados Mayores, que ven en el fortalecimiento de los ejércitos una garantía de seguridad, son los principales motivos que contribuyen a desencadenar la guerra. (Kinder y Hilgemann 1980:136).

Consecuentemente, existe una base estructural (de carácter material e ideológico) que induce de forma ingénita, los posibles cursos de acción y decisión, y que además, delimitan el sistema de capacidades y limitaciones originales de cualquier nación. En este orden de consideraciones, el sustrato prebélico se refiere, a las circunstancias (heredadas del pasado) y a los eventos antagónicos del presente o planificados a futuro que están orientados hacia la creación de una infraestructura material, técnica o de principios doctrinarios, que auspicien o posibiliten en un futuro próximo la ejecución de actos hostiles. En este orden de ideas, los sustratos antagónicos pueden tener tanto una naturaleza tangible como intangible.

Bajo este marco de ideas, el sustrato prebélico, se transformará en una Guerra, de acuerdo a la forma en que incidan progresivamente sobre este proceso, el siguiente sistema de percutores:

1. El Fracaso de los Organismos encargados de preservar la Paz,
2. La Determinación Bélica de los Líderes, y
3. El Factor X.

Estos fundamentos, están vinculados con determinados parámetros contextuales; los cuales se extienden, a través de los espectros del pensamiento, acción y decisión de todos los hombres. En tal sentido, nos parece conveniente aproximarnos al desencadenamiento de la guerra bajo la siguiente perspectiva de Hans Küng (2000):

El hecho de que Wilson no mantuviera la neutralidad proclamada por los Estados Unidos en los comienzos de la Primera Guerra Mundial no hay que atribuírselo sólo a sus estrechos vínculos culturales y económicos con Francia y Gran Bretaña, sino también al modo escandaloso en que Alemania estaba conduciendo la guerra (violación de la neutralidad de Bélgica, incontrolada guerra de submarinos, hundimiento de un buque estadounidense, etc.). Wilson envió un emisario con una propuesta de «paz sin vencedor», pero, tras su fracasado intento, se decidió finalmente a entrar en la guerra de parte de las democracias occidentales. (54).

Con respecto a la naturaleza de la guerra, es relevante advertir que su composición depende de elementos derivados de la condición humana; pero, cuando toma forma, debe operar dentro de la realidad de la cual se han derivado sus elementos componentes. Además de ello, se deben estimar otras características particulares de la realidad, a saber: el azar y la probabilidad; aunada a su utilización como instrumento político; siguiéndose en tal sentido la siguiente visión de Clausewitz:

La guerra, por lo tanto, no es solamente un verdadero camaleón, por el hecho de que cada caso concreto cambia en algo su carácter, sino que es también una extraña trinidad, si se la considera como un todo, en relación con las tendencias que predominan en ella. Esta trinidad, la constituyen el odio, la enemistad y la violencia primitiva de su esencia, que deben ser considerados como un ciego impulso natural, el juego del azar y las probabilidades, que hacen de ella una actividad libre de emociones, y el carácter subordinado de instrumento político, que hace que pertenezca al dominio de la inteligencia pura. El primero de estos tres elementos interesa especialmente al pueblo; el segundo al jefe y a su ejército, y el tercero solamente al gobierno. Las pasiones que enciende la guerra deben existir en los pueblos afectados por ella. (1984: 61).

Partiendo de esta concepción, es relevante señalar que los factores involucrados en las fases previas al desencadenamiento del conflicto bélico, se ven implicados en el desarrollo en la guerra.

En otro orden de ideas, es significativo advertir que la existencia de un sustrato antagónico, no es suficiente para desencadenar una guerra. Por ejemplo, México durante el conflicto bélico que mantuvo con los Estados Unidos entre 1846 y 1848, perdió 2.400.000 Km.<sup>2</sup> de su territorio original (la superficie actual de la República mexicana, asciende a 1.964.382 Km.<sup>2</sup>) Este desgarramiento territorial representa un Sustrato Antagónico de carácter geográfico. De acuerdo a este antecedente, es probable que entre los ciudadanos mexicanos, pueda existir algún tipo de resentimiento contra el gobierno estadounidense, sin embargo la posibilidad material de tomar revancha por intermedio de la guerra, es nula.

Por otra parte, es significativo acotar que el sustrato prebélico como conjunto de fundamentos o causas que ocasionan el Sistema Antagónico, obedece a un principio en el cual se asume que toda acción o decisión, debe cumplir con cierto tipo de prerequisites, y este sistema integral e integrado de fundamentos determina de forma preliminar, cómo

se habrán de manifestar los actos hostiles en un presente y futuro inmediato.

En este orden de ideas, es relevante advertir que la explicación de un proceso tan complejo como el conflicto bélico, en función de una sola variable o causa es insuficiente. Sin embargo, algunos autores, no dudan en tratar de exponer este fenómeno en función de la consecución de un objetivo, como efectivamente lo demuestra la siguiente cita: «La primera y la segunda guerras mundiales se originaron en los intentos de los imperios alemán y austro-húngaro, en la primera, y de Alemania, Italia y Japón, en la segunda, de cambiar el equilibrio del poder a su favor» (Brucan, 1974: 109).

En tal sentido, debemos acotar que la guerra puede responder a una mezcla relativa y correlativa de causas y propósitos. Es decir un conflicto bélico puede obedecer a diversas causas, de carácter: circunstancial, decisional y fortuito; que se combinan y que generan fricción, tensión, presión, hostigamiento, entre dos o más actores, bajo los influjos y reflujos de determinado entorno. De esta forma, el desencadenamiento de la guerra, representa la síntesis de un campo de causalidad multidimensional. Esta apreciación, encuentra su expresión primordial en la siguiente cita:

La historia demuestra que la mayoría de los cambios sociales están sujetos a varios factores, que suponen además una continuidad. Como vemos, la confianza en un único suceso dramático como determinante del cambio futuro es irreal porque el enfoque es demasiado simplista, dada la complejidad de la sociedad. (Stearns en Encarta, 2007)

Por otra parte, cada sustrato antagonico tiene vías particulares de interacción causal, retroalimentación y de influjo específico. Al respecto, se pueden estimar de forma aproximada las circunstancias que favorecen el estallido del conflicto bélico. Esta idea, se deriva de la siguiente visión:

Todo análisis empírico depende del supuesto que el Universo no es completamente fortuito o caótico, que tiene ciertas regularidades, que algunas de estas regularidades pueden ser detectadas, que la evidencia de la existencia de una regularidad en el pasado ofrece una base racional para esperar la misma regularidad bajo las mismas circunstancias en el futuro, y así sucesivamente. (Dahl, 1976:29)

De forma complementaria, admitimos como válida a los fines de nuestro estudio, la siguiente apreciación:

Las secuencias históricas, síntesis de las acciones y acontecimientos, de las relaciones de los individuos con las fuerzas económicas, políticas y sociales (de allí que se puedan plantear diferentes secuencias), expresadas con límites temporales, pueden encadenarse causalmente, permitiendo constituir como causa dentro de una secuencia posterior lo que era efecto en una secuencia anterior. Todo ello sin perder de vista, en la medida de lo posible, los hechos históricos a los que se está haciendo referencia. (Schuster, 2005: 137).

Dentro de estas consideraciones, es significativo reflexionar sobre el concepto de causalidad enmarcada, propuesto por Moles y Rhomer (1983), y que tiene una alta coincidencia con la anterior propuesta. Por otra parte, con relación al desencadenamiento del tiempo, y a los límites temporales de los cuales habla Schuster (2005), es relevante hacer las siguientes consideraciones. Por ejemplo, el pasado ya ha dejado su legado, el presente lo está dejando y el futuro está por desencadenarse. Al respecto, es conveniente advertir, que el pasado existe en el presente, y a través del presente extiende su influjo sobre el futuro. El futuro tiene una forma particular de proyectar su influencia sobre el presente, por intermedio de las metas, objetivos y planes que diseñan los dirigentes, los cuales pretenden regular el curso de acción de los hombres y cuya ejecución articulada pretende alcanzar un futuro esperado.

Finalmente, la necesidad de evaluar esta fase, responde a una visión según la cual, todo evento, proceso o fenómeno, se produce por intermedio de una gestación correlativa. Al respecto, tanto el conflicto bélico, como las circunstancias que le anteceden, a saber: el sustrato prebélico, el sistema antagonico y el escenario prebélico, se caracterizan por la mezcla de diversos campos de causalidad, de diferentes propósitos, que interactúan entre sí de forma particular, pero compatible; en las distintas etapas, que aquí proponemos para el estudio de la guerra. Seguidamente procederemos a explicar el contenido de cada uno de los sustratos que configuran la estructura de la situación prebélica.

## **2.1. Sustrato político antagonico**

El sustrato político se manifiesta en diversas dimensiones, pero de forma general se vincula con el poder y el manejo de los asuntos del

estado. Bajo este marco de consideraciones, es relevante advertir que lo político tiene manifestaciones que se expresan en las siguientes dimensiones:

1. Define un ámbito particular de acción y de decisión.
2. Se materializa en formas específicas de organización institucional.
3. Posee reglas de carácter directivo, normativo y preceptivo.
4. Son necesarios los criterios de validación constitucional y política.
5. Por intermedio de la ideología, se asocia a una interpretación particular de la realidad.

De forma referencial, es relevante considerar la siguiente la interpretación que hace Clausewitz (1984), con respecto al carácter sintético de la política:

Se ha supuesto que la política une y reconcilia dentro de sí todos los intereses de la administración interna y también los de la humanidad y todo aquello que la mente filosófica pueda traer a colación, porque no es nada en sí misma, sino una mera representación de todos esos intereses hacia otros estados. No nos interesa aquí el hecho de que la política pueda tomar una dirección errónea y preferir fomentar fines ambiciosos, intereses privados o la vanidad de los gobernantes, porque en ninguna circunstancia el arte de la guerra puede considerarse como el preceptor de la política, y sólo podemos considerar aquí a la política como la representación de todos los intereses de la comunidad entera. (323-4)

De esta forma se deben considerar los fenómenos y procesos que acontecen en los diversos componentes del sustrato político, y que de distinta manera inciden sobre la intensificación de los fenómenos y procesos que favorecen el desencadenamiento de la guerra. En este orden de ideas, el sustrato político, se manifiesta en múltiples dimensiones, y se materializa por intermedio de procesos y fenómenos entre los cuales se podrían considerar:

1. La tradición política.
2. El sistema político.
3. El sistema político internacional.
4. La ideología.

Después de haber realizado estas observaciones es necesario reflexionar sobre las dimensiones antes señaladas.

### 2.1.1 La tradición política

Comprendería aquel conjunto de ideales, de principios irrenunciables reflejados o no en el texto constitucional, que regulan e inspiran de forma decisiva a través del tiempo los actos de los dirigentes y el consentimiento voluntario de sus conciudadanos. Estos principios se han decantado de generación en generación y han sido fruto de la experiencia histórica nacional. De ella se pueden derivar visiones que motorizan, justifican y legitiman el accionar público tanto en el ámbito nacional como internacional.

Ante esta afirmación cabría preguntarse ¿cómo funciona la mente de los hombres? La respuesta es obvia a través de las ideas. Partiendo del principio de que toda acción consciente, debe responder a un sistema de ideas compatibles, de un balance de contradicciones, de ideas que se estiman no sólo necesarias y valiosas sino además justas. En tal sentido, la concepción de mundo que se derive de la tradición política, puede inducir al acierto, o en su defecto al error, como en efecto lo evidencia la siguiente cita: «El hecho de no reconocer la existencia de muchos mundos y no uno solo, el que nos rodea a nosotros los norteamericanos, es la fuente más frecuente de nuestra confusión.». (Walter Lippman en Edouard Soirée. 1979)

En este contexto en relación al estadio previo al estallido y desarrollo de la guerra, debe existir a un sistema de ideas, de hechos consumados, de tradiciones que le convalide, y que pueden ser utilizadas por diversos tipos de líderes para justificar la conflagración bélica; por ejemplo el caso particular de Alemania, antes de que aconteciera la Segunda Guerra Mundial y la idea del *espíritu de los pueblos*.

Ante este razonamiento, es obvia la necesidad, de comprender las visiones de los líderes, y una apreciación que puede contribuir a esclarecer nuestras ideas, viene dada por la siguiente valoración de Richard Nixon (1980):

Varias generaciones de hombres de estado de Gran Bretaña aprendieron a pensar de una forma natural, automática, en términos globales. Lo que ocurría en cualquier parte del mundo era noticia importante en Gran Bretaña, debido a que afectaba a Gran Bretaña. Para la mentalidad inglesa, el imperio no era una explotación, sino que era un destino. (83).

### **2.1.2. El sistema político: el caso de los regímenes totalitarios**

De hecho, en un régimen autoritario o totalitario sólo un hombre o grupo muy reducido de funcionarios toman las decisiones más trascendentales. No hay división efectiva de los poderes públicos, no existen controles ni contrapesos, ninguna disidencia es segura, el sistema se caracteriza fundamentalmente por la arbitrariedad, la inseguridad, la injusticia, la ausencia de un estado de derecho, la persecución total e integral, la invasión masiva de la vida privada de cada individuo, la eliminación física de la oposición política, la expansión de los órganos de inteligencia y de represión. Bajo estas circunstancias y características particulares del sistema político germano, Hitler introdujo una serie de cambios políticos, militares y de control policial que le permitieron progresivamente involucrar a Alemania en la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, es relevante indicar que algunas veces existen dificultades para establecer la forma en que opera efectivamente un sistema político. Subsecuentemente, es difícil establecer la forma en que cada sistema político, determina las limitantes que afectan el ejercicio del poder de sus dirigentes primordiales; como en efecto lo evidencia la siguiente cita: «Winston Churchill definió en una ocasión a Rusia como ‘un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma’» (Deutsch, 1976: 261).

Sin embargo pese a estas limitaciones, es necesario estudiar las circunstancias, las variables que inciden sobre el funcionamiento de cada sistema político. En tal sentido, la ausencia de un *check and balance* efectivo (las deficiencias del control institucional del poder), facilita el desencadenamiento de la guerra por parte de un país.

Asimismo es relevante señalar la influencia que tiene sobre el desencadenamiento de la guerra el fortalecimiento de los movimientos nacionalistas radicales dentro de las fuerzas armadas. En el caso del Japón, es conveniente estimar la influencia del General Tojo, aunado a los cambios que se suscitaron en el sistema político nipón antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial. En tal sentido, resulta muy interesante la siguiente visión de Akio Morita, 1987:

Después, en 1936, tuvo lugar el famoso incidente del 26 de febrero, en el que otra banda de rebeldes del ejército ocupó la residencia oficial del Primer Ministro y el Ministerio de Guerra, y asesinó al ex primer ministro, Makoto Saito, que era Guardián del Sello Imperial; a un general que estaba a cargo de la escuela militar y a un

ex ministro de Finanzas: hirieron al Gran Chambelán y provocaron la ira del Emperador: se empleó la fuerza militar para someter a los rebeldes y, más tarde, se ejecutó a oficiales y a varios de sus secuaces civiles. Aunque la revuelta había fracasado, se hizo cada vez más evidente que los ataques habían intimado a los políticos y hombres de negocios de la clase alta. (...) Desde mediados de la década de 1930, los militares aumentaron el control que ejercían sobre la política, y los fascistas comenzaron a dictar normas de conducta. En esta atmósfera, a la gente le era difícil poder expresarse; aun en la Dieta, el parlamento japonés, pocos miembros electos tenían el coraje de hablar claro contra los militares y aquellos que lo hacían una vez, no tenían una segunda oportunidad para hablar. Y, de este modo, los militares asumieron el control. (30).

De la vívida experiencia de Akio Morita, podemos ver que ciertas visiones e ideales de poder, antes de institucionalizarse, de apoderarse de las organizaciones que permiten funcionar al Estado; pueden recurrir a un reconocimiento ilegítimo, basado en el terror y en la posibilidad cierta de muerte para quienes se opongan a ella.

Bajo este marco de consideraciones, cada uno de los poderes públicos, de acuerdo a su ámbito específico de jurisdicción, decidirá cómo se manejarán las situaciones de crisis previas a la guerra. En este contexto, el sistema político, establece, define, articula y le otorga un sentido de dirección al resto de los sistemas con los cuales interactúa. Pero a su vez, este sistema requiere de los recursos producidos por el sector económico y de un espacio geográfico en el cual ejercer su autoridad bajo determinadas características geopolíticas. Por intermedio de este sistema, se delinean los estratos preliminares bajo las cuales se consolidarán paulatinamente las circunstancias que desencadenarán la guerra. De esta forma:

Con los regímenes totalitarios, la guerra se convierte realmente en fatalidad de las naciones. Esta vez, la máxima según la cual la guerra no se hace para servir a la nación, sino la nación para servir a la guerra, no aparece como una simple tesis filosófica. Es la descripción exacta de la realidad. El estado elimina la más mínima posibilidad de crítica y oposición, e incluso de pasividad o de retirada. Controla, coordina y jerarquiza el conjunto de las actividades nacionales. Finanzas, economía, comercio, justicia, educación, distracciones, rápidamente son objeto de reglamentaciones estrictas que tienen



como fin ponerlos directamente en manos de un gobierno que emplea su poderío total en aumentar el espíritu bélico y los recursos militares de la nación (Caillois, 1975: 225).

Cuando nos referimos a este tipo particular de sustrato, nos remitimos a exponer las variables más importantes que definen el proceso político, a saber:

Los regímenes que han sido expresamente concebidos con fines bélicos dirigen el juego político, los demás se ven obligados a recoger el desafío y ajustar el paso. De suerte que los hombres de Estado, los más naturalmente pacíficos, son llevados, a su vez, a adoptar contra su voluntad las mismas medidas que habrían tomado llenos de entusiasmo si hubiesen tenido la intención de armar a sus países y prepararlos para la guerra. Al igual que en un convoy de navíos, donde todos regulan su marcha de acuerdo con el más lento, las naciones, en el concierto internacional, deben regularse de conformidad con la más agresiva. (231).

Por otra parte, la forma en que termine una guerra, tiene la capacidad de inducir cambios integrales en todos los sustratos de una nación, en tal sentido:

Elie Halèvy pudo denunciar, en la guerra, el gran factor de socialización de los estados modernos. Además, la derrota muestra a los vencidos sus debilidades. Tratan de remediarlas. Así la guerra de 1914–1918, pone en evidencia la importancia de una economía independiente y de una disciplina nacional. Los regímenes que a continuación surgen son autoritarios y planificadores. Disminuyen o prohíben el intercambio con el exterior. La nación debe bastarse a sí misma en todos los dominios: se cuenta con los laboratorios para crear sustitutos químicos de las materias primas de las que carece y se inculca a la juventud una ideología destinada a hacerle despreciar las culturas extranjeras. Se aspira a la autarquía económica y espiritual. (232).

En este contexto, un cambio cualitativo de uno de los componentes del sistema político, puede inducir de forma potencial una guerra internacional. Por ejemplo, en 1923 el partido nazi evoluciona de una fuerza política local (bávara) a un partido nacional. De igual forma, es

significativo observar que esta organización política diseñó su estrategia de ascenso al poder apreciando el siguiente contexto:

Los comunistas rechazaban de plano un proceso de negociación gradual y pluralista y su objetivo consistía en destruir el sistema de Weimar; finalmente, los católicos aún tenían las cicatrices de la persecución de que habían sido objeto durante el siglo XIX, en el período de formación nacional. Los nacional-nacionalistas construyeron una ideología que apelaba a todas esas demandas insatisfechas de autoridad, participación, bienestar y poder nacional, y el caos político y económico de la gran depresión les dio la oportunidad de conquistar el poder. (Almond y Powell, 1978:266)

### **2.1.3. Sistema Político Internacional**

Antes de emprender el análisis de esta dimensión, es significativo considerar la siguiente apreciación:

La guerra y la amenaza de guerra se han convertido en el medio constante de la política y ya no son la continuación excepcional. Si observamos sin prejuicio la política internacional en lo que tiene de obsesivo y de ineluctable para el mundo entero, constataremos que gira actualmente en torno a la guerra. La paz en nuestros días no es más que el subproducto de un estado de guerra latente, amenaza de una guerra abierta. (Naville en Clausewitz, 1984:340).

En este contexto, es relevante señalar que posiblemente la naturaleza del sistema internacional, aunado a sus correlativas relaciones de fuerza, puede contribuir con la acumulación de contradicciones y el posterior desencadenamiento de la guerra. Bajo este marco de consideraciones, a cada sistema político internacional le corresponderá una forma particular de gestar, justificar, consolidar, desencadenar y desarrollar la guerra. Por ejemplo:

1. La ruptura del sistema de equilibrio de poder, diseñado por Bismarck en Europa, definió un nuevo sistema de contradicciones y correlaciones de fuerza que propició de forma específica el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial.
2. Después de la Primera Guerra Mundial, las deficiencias, contradicciones e inconsistencias derivadas de los fracasos en la reconfiguración efectiva del sistema internacional, exacerbó

las tensiones derivadas de los acuerdos de Versalles y contribuyó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

3. Los resultados de la Segunda Guerra Mundial definieron los modelos y métodos particulares de confrontación global entre los Estados Unidos y la Unión Soviética; así como el tipo de conflicto que podían acontecer a escala mundial.
4. La naturaleza del Nuevo Orden Internacional, se caracteriza por el acaecimiento de nuevos tipos de antagonismo y confrontación, los cuales están ocurriendo fuera y dentro de las áreas de dominación tradicional de las principales potencias. Por ejemplo:
  - a. Los rusos deben enfrentar conflictos armados dentro de sus fronteras.
  - b. Los Estados Unidos deben operar militarmente de forma preponderante en zonas que eran o fueron exclusivas de potencias imperiales decadentes (Reino Unido, Francia), a saber: Irak, Afganistán, el Líbano y Ruanda.
  - c. Deben enfrentar nuevos tipos de Guerra:

Así, las definiciones más usuales hasta hoy de la guerra asimétrica pueden ser divididas entre, primero, las que hacen referencia a reglas o estrategias y tácticas bélicas diferentes; segundo, las que hacen referencia a la explotación de las debilidades del adversario; y, tercero, las que van referidas a las diferencias de tamaño, peso, poderío. (Verstrynge, 2005:15)

#### **2.1.4. La ideología**

Con respecto a los pasos secuenciales por intermedio de los cuales se desencadena la guerra, es necesario estimar los procesos ideológicos, en virtud del papel que desempeñan en la cimentación de las concepciones que inciden y regulan los actos de los hombres. Por intermedio de la ideología, se asocia a una interpretación particular de la realidad:

Antes que nada debe reconocerse que las ideologías con antecedentes emocionales poderosos han conducido en el pasado a la unificación de grupos y a la violencia entre grupos, en un nivel comparable con nuestras reciente guerras basadas en el nacionalismo. (Stagner en McNeil, 1975: 87)

Esta es la razón por la cual es relevante considerar los factores que inciden de forma decisiva tanto en la mente como en las acciones de los hombres a saber: la ideología. La importancia de considerar la ideología, reside en el hecho de que los actos trascendentes de forma previa, fueron ideas. Estas consideraciones no sólo se proyectan en las acciones de los hombres, sino también en los actos de los estados, como en efecto lo demuestra la siguiente apreciación:

Hasta la desintegración de la Unión Soviética, la intervención de esta superpotencia en conflictos étnicos nacionales estaba más relacionada con los imperativos ideológicos de la guerra fría que con afinidades étnicas. De este modo, la Unión Soviética apoyó primero a Somalia y luego a Etiopía, mientras que Estados Unidos hizo exactamente lo contrario. (Stavenhaven, 2000: 270).

## **2.2. Sustrato militar antagonico**

Si tomamos en consideración que el sustrato prebélico tiene tanto una dimensión material como ideológica, es significativo tomar en consideración la siguiente apreciación de Swomley:

Aun en los departamentos civiles [en Estados Unidos] existen hoy día un gran número de militares. Cuando el general Marshall fue Secretario de Estado, diez de los veinte principales empleados ejecutivos que trabajaban en el Departamento de Estado eran militares. En 1953, nueve generales y 58 coroneles estaban comisionados en oficinas civiles del gobierno; en 1957, cerca de 200 generales o almirantes trabajaban en oficinas internacionales o de enlace, auxiliados por más de 1,300 coroneles, u oficiales de la marina de grado equivalente, y por cerca de 6,000 oficiales de menor graduación. A pesar de que en apariencia continúa existiendo el dominio civil, el núcleo esencial del gobierno norteamericano está dominado cada vez más por el poder militar. (1965: 20)

En este sentido, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos están facultadas de forma material y constitucional para asumir y acometer ciertas misiones y responsabilidades. Al respecto, les incumbe, desempeñarse en tres dimensiones: persuasiva, defensiva y ofensiva; de acuerdo a los lineamientos generales y primordiales que instauren, definan y fiscalicen, bajo determinado contexto preceptivo, la elite política dominante.

Por otra parte, con respecto al sustrato militar antagónico es relevante reflexionar sobre el contenido de la doctrina militar de un estado y su grado de contraposición con respecto a las doctrinas militares de otras potencias de primer orden. En tal sentido es relevante estimar la Doctrina Militar General Vigente; y sus diversas dimensiones asociadas: concepto estratégico, defensa preventiva, sus principios operativo–logísticos, aunado a todas sus acciones tácticas y estratégicas; las cuales deben responder a una serie de principios, contenidos en:

1. La Doctrina Militar Terrestre
2. La Doctrina Militar Marítima.
3. La Doctrina Militar Aérea,
4. La Doctrina Militar Espacial,
5. La Doctrina Militar Nuclear.
6. La Doctrina del Estado Mayor Conjunto.

Con respecto a la Doctrina Nuclear, vale la pena enumerar las siguientes concepciones:

La idea básica subyacente en las reiteraciones estratégicas norteamericanas (represalia masiva, destrucción asegurada mutua, respuesta flexible, fuerza para contrarrestar, fuerza compensadora y combate de guerra variable) ha sido el supuesto de que estas formas de disuasión se tornan necesarias por la imposibilidad de defensa contra los sistemas de transporte nuclear, en especial los misiles balísticos y los misiles cruceros. (Feld, 1986:95)

En este orden de ideas, es significativo enumerar de forma general las administraciones en las cuales se diseñaron estas formas de disuasión:

1. Doctrina de Represalia Masiva (Eisenhower y Foster Dulles, 1954).
2. Doctrina de la Respuesta Flexible–Gradual (Kennedy y McNamara).
3. Doctrina de la Destrucción Mutua Asegurada (M.A.D: *Mutually Assured Destruction*, McNamara, 1968).

Por otra parte, es significativo advertir que los principios esenciales de toda doctrina militar deben estar inspirados por concepciones generales que se desprenden de las ideas primordiales de la tradición política de cada nación.

Al igual que el sustrato prebélico, el sustrato militar antagónico también tiene tanto una dimensión material como una expresión abstracta. Con respecto a la dimensión material debemos referirnos a la composición humana y material de los distintos componentes de las fuerzas armadas de una nación en particular. Por ejemplo el Acuerdo de Versalles afectaba y limitaba estructuralmente estos componentes de la Alemania derrotada en la Primera Guerra Mundial.

Con respecto al componente abstracto nos referimos a la Doctrina Militar Vigente, los planes de expansión y modernización de las fuerzas armadas, los programas de reclutamiento, aunado a las hipótesis de conflicto. En tal orden de ideas, podemos tomar como punto de referencia la siguiente cita:

Así, los autores alemanes ya desde el tratado de Versalles, opinan que cuando se produzcan la próxima guerra, en la que el tiempo trabajará a favor de los francobritánicos, ya que éstos disponen de un *hinterland* mundial, tan solo una victoria brutal y rápida podría salvar a Alemania. Es preciso, a cualquier precio evitar una segunda guerra estabilizada. En esta cuestión, el acuerdo entre los autores alemanes es bastante general, incluso antes del advenimiento de Hitler. (Schneider, 1966:120)

Bajo este marco de consideraciones, los cambios que se producen en estos componentes, representan indicios significativos, con respecto a la determinación y la capacidad material de un gobierno de recurrir a la guerra, para resolver sus disputas con otras naciones. En este orden de ideas, es significativo considerar los cambios que experimentó en este campo, Alemania antes de involucrarse en la Primera y Segunda Guerra Mundial. A continuación procederemos a explicar de forma general el significado y alcance de cada uno de estos componentes:

Por ejemplo, toda Doctrina Militar se deriva de preceptos generales vinculados con la experiencia y tradición histórica de cada nación, así como de la forma en que interpretan sus planificadores militares: las capacidades, las limitaciones, las amenazas y los derechos irrenunciables de sus respectivos estados. Además de ello, la doctrina militar además de tener una dimensión comprensiva de los prolegómenos militares, también posee una dimensión operativa, en la cual se ven involucrados todos los componentes de una nación y de sus fuerzas armadas. Con respecto a la Doctrina Militar, es

relevante advertir que la misma se diseña en función de ciertos principios rectores. En el caso particular de los Estados Unidos, es relevante considerar la siguiente apreciación de Alfred T. Mahan:

En este sentido nuestra política puede ser sólo defensiva, aunque en ocasiones puede forzarnos a tomar medidas que se justifican por ser ventajosas –la elección del mal menor– que por un derecho incontrovertible. Pero si allende el mar tenemos intereses que una armada pueda tener que proteger, es fácil concluir que ésta tendrá otras cosas que hacer, aun durante la guerra, aparte de proteger la costa; y es bueno agregar como un axioma militar aceptado, que la guerra, independientemente de lo defensivo de su carácter moral, debe librarse en forma agresiva si se espera que tenga éxito. (2000: 116)

Por otra parte, existen elementos relacionados con la concreción e instrumentación de toda Doctrina Militar. Entre estos elementos podemos enumerar:

1. El impacto de las nuevas visiones estratégicas: la influencia de la visión de Alfred Mahan con respecto a los planes de expansión y modernización diseñados por el Almirante Von Tirpiz, con el apoyo y entusiasmo del Kaiser Guillermo II.
2. El diseño del Concepto Estratégico.
3. Las Hipótesis de conflicto (Plan Naranja de Estados Unidos contra la Gran Bretaña).
4. La activación de la Defensa adelantada.
  - a. Planes de empleo.
  - b. Planes de campaña:
5. Planes de reclutamiento.
6. Programas de modernización y expansión. (como China: modernización y carrera armamentista, o Alemania: efectos colaterales de los planes de expansión de la Marina Imperial Alemana, diseñados y ejecutados por el Almirante Von Tirpiz).
7. Suscripción de Pactos Militares. (Segundo Tratado de Rapallo –1922–: Alemania tenía como propósito evadir por intermedio de acuerdos secretos con la URSS, las restricciones que le fueron impuestas en el Tratado de Versalles).
8. Fracaso de los acuerdos diplomáticos orientados a regular las fuerzas armadas de los países firmantes de determinados tratados.

9. Antecedentes militares (conflictos bélicos previos: balance de las victorias y derrotas militares:

El resultado de la guerra nunca es absoluto. Por último, la decisión final de una guerra total no siempre debe ser considerada absoluta. El estado derrotado a menudo ve en ella un mal transitorio al que puede encontrarse remedio en las circunstancias políticas venideras. Es evidente que esto modifica, en gran medida, la violencia de la tensión y la intensidad del esfuerzo. (Clausewitz, 1984: 46)

10. Es significativo sopesar la influencia abierta o encubierta del Complejo Industrial Militar, no olvidemos las siguientes consideraciones del general Dwight D. Eisenhower:

En su discurso de despedida como presidente, en 1961, previno al pueblo norteamericano contra la «adquisición de una influencia injustificada por parte del complejo bélico industrial» y subrayó el peligro de «un desastroso aumento de poder en manos indebidas». Afirmó que «su influencia económica, política y aun espiritual, hace sentir sus efectos en todas las ciudades, los órganos de los gobiernos estatales y oficinas del gobierno federal». (Eisenhower citado por Swomley, 1965:14)

En este orden de ideas, es muy significativo considerar: El nuevo concepto estratégico de la Alianza, aprobado por los Jefes de Estado y de Gobierno que participaron en la Reunión del Consejo del Atlántico Norte celebrada en Washington D.C. el 23 y 24 de abril de 1999.

La Alianza tiene un papel indispensable que jugar para consolidar y preservar los cambios positivos del pasado reciente y hacer frente a los retos de seguridad actuales y futuros. Así pues, su agenda es exigente. Debe salvaguardar los intereses de seguridad comunes en un entorno que continua evolucionando, con frecuencia de manera impredecible. Debe mantener la defensa colectiva, reforzar el vínculo trasatlántico y garantizar un equilibrio que permita a los aliados europeos asumir una responsabilidad mayor. Debe profundizar en sus relaciones con los socios y preparar la adhesión de nuevos miembros. Debe, sobre todo, mantener la voluntad política y los medios militares necesarios para acometer toda su gama de misiones. (Brotóns y otros, 2001:33).

En este orden de ideas, es relevante tomar en cuenta la interpretación final que se hace en el documento anteriormente señalado,



con respecto al concepto estratégico; en virtud de la significación que tiene este término en el desarrollo global de las actividades de los países miembros de la Organización de Tratado del Atlántico Norte (OTAN):

El Concepto Estratégico determinará la política de seguridad y defensa de la Alianza, sus conceptos operativos, su estructura de fuerzas convencionales y nucleares y sus disposiciones de defensa colectiva, y será objeto de examen en función de la evolución del entorno de seguridad. (47).

Bajo este marco de consideraciones, las operaciones militares se llevan a cabo planificadamente (siguen una visión global); es decir tienen que existir no sólo la disposición de hacer la guerra, sino también los planes, las circunstancias y razones que les motorizan, como por ejemplo: la hipótesis de conflicto del Plan Schlieffen. Uno de los primeros indicios de la preparación bélica de Alemania, puso de manifiesto en la reactivación y expansión de los planes de reclutamiento de las fuerzas armadas germanas, pese a las prohibiciones expresas del acuerdo de Versalles. Así, tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial, tuvieron como síntoma de su evidente ocurrencia la masiva expansión y modernización de los principales componentes de las fuerzas armadas alemanas.

Por otra parte, la guerra puede verse inducida por los errores de apreciación militar de uno de los países involucrados en un sistema antagónico, por ejemplo: Los dirigentes norcoreanos, con el beneplácito de los rusos y los chinos comunistas, interpretaron la retirada de efectivos norteamericanos en Corea del Sur en 1949, como una oportunidad para desatar la guerra en la península coreana en 1950.

Por otra parte, es importante advertir que cada elemento antagónico de cada sustrato puede o no tener un factor que le pueda atenuar, por ejemplo. Las tensiones militares pueden contrarrestarse por intermedio de acciones diplomáticas; sin embargo las fuerzas contrapuestas deben tener la misma fortaleza, y esto no ocurre en muchas oportunidades como efectivamente nos advierte la siguiente cita:

Que la fuerza militar continúe teniendo más crédito que la prevención o la gestión diplomacia, lo atestiguan datos como el nivel de gastos militares mundiales (842.000 millones de dólares anuales) o el número de efectivos que hay en el mundo (más de 20 millones de

personas). Frente a estas mega cifras hay una diplomacia de paz enana por parte de los Estados y de los organismos internacionales (...), y los centros independientes (...). Para presentarlo a grandes trazos: por cada civil trabajando por la paz desde la prevención, los derechos humanos, el desarme o la diplomacia paralela, o por cada dólar invertido en ello, hay 10.000 soldados y 10.000 dólares dedicados a lo contrario. (...) No ha de extrañar, por tanto, que en el mundo hayamos acumulado tanta experiencia para hacer la guerra y tan poca sabiduría para hacer la paz. (Fisas, 2004: 40-1)

Por otra parte, es política de estado (ejecutada con mayor o menor eficacia) estar preparado para hacer, para afrontar la guerra con éxito (*si vis pacem para bellum*), en sus diferentes expresiones y revelaciones. En este contexto, es relevante advertir que cada sustrato brinda la posibilidad material de instrumentar antagonismos específicos; como por ejemplo lo evidencia la siguiente cita:

Actualmente, Occidente monopoliza la capacidad para desplegar una importante fuerza militar convencional en cualquier parte del mundo. No se sabe con certeza si continuará manteniendo esa aptitud. Parece razonablemente cierto, sin embargo, que ningún Estado o grupos de Estados no occidentales crearán un potencial semejante durante las décadas venideras. (Huntington, 1997: 104)

### **2.3. Sustrato social antagónico**

El Sustrato Social, se constituye en una vía de aproximación particular hacia la guerra, en la cual, la concienciación de sus riesgos correlativos, a saber: la muerte, el sufrimiento, la destrucción y el trabajo extenuante e incierto; sólo pueden verse diluidos por: «(...) el odio, la enemistad y la violencia primitiva de su esencia, que deben ser considerados como un ciego impulso natural, (...) Las pasiones que enciende la guerra deben existir en los pueblos afectados por ella; (...)» (Clausewitz, 1984: 61). Con respecto a este componente es significativo reflexionar sobre la siguiente apreciación:

No está excluido en modo alguno que el hombre represente uno de los más graves caminos errados de la evolución, mediante el cual el principio de lo vivo tiende a su eliminación. En todo caso, el hombre es hoy capaz de acabar con la vida.» (Alexander y Margarete Mitscherlich, 1973: 138).

En este orden de ideas uno de los perfiles humanos por intermedio de la cual se ve reafirmada esta característica humana, se ve ratificada desde la perspectiva clausewitziana, la cual refleja el peso que tiene en el desencadenamiento de la guerra las pasiones de los hombres,. Por otra parte, es significativo advertir que el conflicto y la cooperación no tienen carácter optativo, no son objetos de una elección; ambos, más bien, son inherentes a las relaciones humanas en general y especialmente a las relaciones sociales:

El conflicto se libra primordialmente entre quienes detentan el poder y quienes aspiran al mismo, pues el poder es el medio con el cual diversas disparidades, desniveles y diferencias en la sociedad humana se controlan y manipulan. (Brucan, 1974: 110)

Bajo este marco de consideraciones, es relevante acotar que el sustrato social antagonico, se manifiesta por intermedio de diversas expresiones, como efectivamente lo demuestra la siguiente cita:

El culto del *Volk* había alcanzado ya en el siglo XVIII una gran intensidad en la literatura romántica alemana cuando Herder opuso al racionalismo francés el «pensamiento genuino del pueblo». El romanticismo tendió también a exaltar la figura del héroe que surge ocasionalmente del alma del *Volk* para realizar hazañas de gran valor. Más remota todavía es la leyenda del *heimliche Kaiser*, el emperador escondido, Federico Barbarroja, el mayor gobernante del Imperio medieval. Todavía perduraba la tradición pagana de que yacía dormido y volvería cuando Alemania comenzara a decaer para llevarla de nuevo a la gloria. (Thornton, 1985: 19)

De forma complementaria a esta apreciación, es relevante considerar la siguiente cita:

De acuerdo con el análisis de Kardiner sobre la estructura de esta cultura indígena (los comanches), se puede afirmar razonablemente que a cualquier grupo las guerras le ayudan a externar la agresión y a reducir la animosidad entre sus miembros. La hostilidad hacia un grupo puede ser la condición principal para la paz interior. (Kardiner, A en McNeil, 1975:61)

Otra probable dimensión de las consecuencias derivadas de esta forma de interacción social se podría ver reflejada en la siguiente cita:

Estas observaciones modernas confirman el consejo clásico de Maquiavelo a su príncipe: si la población se muestra rebelde, empieza a armar lío con un enemigo extranjero. La gente puede percibir al gobierno como la fuente de sus frustraciones, pero si puede ser inducida a desviar su hostilidad hacia un enemigo extranjero, disminuye la probabilidad de una revolución. (Stagner en McNeil, 1975:81)

Retomando el caso particular de Alemania, antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, existía un contexto socio-político que evidentemente amenazaba a corto, mediano y largo plazo los intereses de grandes consorcios financieros e industriales alemanes. Estas amenazas se veían cristalizadas en la insatisfacción colectiva del pueblo alemán, y en la influencia institucional que tenía sobre su expresión material la conformación del parlamento germano si se considera el peso político de los representantes comunistas y socialdemócratas.

Por otra parte, otros sentimientos, deben sumarse a la situación antes descrita. Tanto la posibilidad como la decisión de ir a la guerra, están asociadas a determinadas concepciones y acciones tanto de carácter individual como colectivas, aunado a todas las fuerzas que las motorizan. De forma complementaria, es interesante ver como los lazos de sangre, pueden contribuir de forma material con este proceso, como en efecto lo demuestra la siguiente cita:

Los cercanos Montenegro, Macedonia y Grecia también poseen importantes minorías de etnia albanesa que ya están enviando armas y combatientes hasta sus fronteras con Kosovo, y muchos de ellos sueñan con lograr algún día el sueño de un Gran Estado albanés que combine Kosovo y Albania con las áreas albanesas de sus propios países. (Ignatieff, 2003:25)

Desde esta perspectiva, el sustrato social antagónico, representa la conjunción de diversas formas de organización e interacción humana, en la cual hay que considerar múltiples aspectos entre los cuales es propio enumerar:

1. La cultura política, la cual comporta la ejecución de actos correlativos, en entornos caracterizados por la convicción, la necesidad y la oportunidad,
2. La composición étnica. Aunado a los factores que afectan tanto su identidad como su integración, y
3. La necesidad de promover la unidad nacional.

Por otra parte, es significativo advertir que para hacer o evitar la guerra, se requiere de la elaboración de un diagnóstico, por intermedio del cual se definan ciertos requerimientos y se persigan determinados objetivos. Por ejemplo, si existe una situación como la que se transcribe a continuación:

Hitler fue producto de las convulsiones y de las frustraciones de la historia austro-alemana, de la Historia de un pueblo al que le costaba integrarse. Sin ellas, ese representante por excelencia de la «trivialidad del mal» (Hannah Arendt) jamás podría haberse elevado a la cabeza de la nación. (Steinert, 1996:464)

De forma complementaria a este análisis, es necesario tomar en consideración la siguiente cita del mismo Adolfo Hitler:

Mientras no construyamos un Estado nacional ni pongamos orden en la política interna, Alemania no obtendrá ningún éxito aun cuando medie la Sociedad de Naciones. El combate se librará en casa, no en la Sociedad de Naciones. Esos caballeros, sin embargo, se proponen dividir, dividir, y una vez más dividir. Sea con Groener o Wirth, Dietrich o Shiele, jamás lograremos franquear los obstáculos de la política interna. (Hitler citado por Calic, 1970:82)

Ante estas circunstancias, se pueden instrumentar cierto tipo de estrategias o tácticas, en las cuales se pretende corregir las deficiencias que atentan contra la fortaleza militar de un actor en particular, por intermedio del siguiente principio:

Las acusaciones de agresiones contra otros países son a menudo una clara indicación de las intenciones agresivas del acusador y, como han señalado Freud y otros, se promueve la solidaridad de un grupo proyectando todos sus defectos contra otro grupo. Freud creía de hecho, que las guerras eran casi inevitables porque de no poderse

producir tal proyección, un país quedaría rápidamente dividido en feudos civiles. (Brown, 1991: 68)

De igual forma, es relevante sopesar los valores admitidos como propios de cada nación, y que están íntimamente relacionados con la afinidad cultural, y ancestral que pueda tener un pueblo con los principios y eventos asociados con el desencadenamiento de la guerra:

Ludwig Klages, uno de los filósofos alemanes, más escuchados, exalta el sacrificio de la sangre, el holocausto del guerrero, la forma de sacrificio preferida por los pueblos heroicos. (...) Werner Deubel ve en la fascinación de la autodestrucción colectiva uno de los rasgos característicos del alma germánica. Canta «los fuegos artificiales de la muerte». Las «fiestas de la destrucción» le ofrecen la imagen suprema del destino (...) Los jefes de Estado y ministros de los países totalitarios adoptan esta filosofía. Adaptan las leyes a ella y glorifican oficialmente la guerra. (Caillois, 1975: 228–9)

Es significativo advertir que el desencadenamiento de la guerra, requiere de una forma particular de cultura. Asimismo, es relevante señalar que ésta se proyecta de forma efectiva sobre el colectivo del sistema político. Es así, como los elementos sociales antes enumerados reflejan una dimensión particular de la cultura política, la cual la comprendemos en los siguientes términos:

En consecuencia, al estudiar cualquier sistema político durante un periodo determinado es necesario conocer tanto sus tendencias subyacentes como su comportamiento real. Denominaremos cultura política a esas tendencias o a la dimensión psicológica del sistema político. La cultura política consiste en las creencias, valores y capacidades que son comunes al total de la población así como también a las tendencias especiales, modelos y patrones que sólo pueden encontrarse en sectores particulares de esta última. (Almond y Powell, 1978:29)

Con respecto a las incidencias de la cultura, existe una apreciación muy interesante de Alfred T. Mahan, elaborada originalmente en mayo de 1897 con respecto al peso de este factor en el diseño de los actos de las naciones en el ámbito internacional:

En los últimos tiempos nos hemos familiarizado con el concepto «Estados que sirven de escudo entre dos naciones rivales», función que prestó Siam a Gran Bretaña y Francia. Aunque no estrictamente análogo, el término da una idea de las relaciones que hasta el momento se han dado entre la civilización oriental y la occidental. Estas civilizaciones han existido aparte, siendo cada una un mundo diferente; pero se están acercando no sólo por la proximidad geográfica, fuente reconocida de peligro, sino lo que es más importante, a causa de concepciones similares de lo que significa ser superior en lo material, aunque sin la correspondiente empatía en cuanto a lo espiritual. (Mahan, 2000:155)

Tomando en consideración que el conflicto bélico es ante todo un proceso humano, se debe partir del principio lógico de que el mismo se ve profundamente afectado en su origen, desencadenamiento y desarrollo por los compromisos y obligaciones que definen los roles colectivos e individuales de los hombres. Al respecto, es relevante determinar cuáles son los parámetros que definen o determinan el contexto social proclive al estallido de la guerra. En tal sentido, debe existir un clima favorable al desencadenamiento del conflicto bélico.

En este orden de ideas, la dimensión social del sustrato prebélico, está íntimamente vinculada con aquellas características, que definen el carácter de una nación. Bajo este marco de consideraciones, es relevante definir la realidad donde acontecen de forma natural los distintos factores que sustentan el componente social de los conflictos bélicos, a saber, la nación:

La nación es un grupo considerable de seres humanos, que posee una integración vertical de la población en torno a un sistema común de trabajo, un territorio más que local con una movilidad horizontal dentro del mismo, pertenencia directa al grupo con iguales derechos de ciudadanía, al menos un signo de relativa disimilitud reconocida por el cual sus miembros pueden distinguirse de los de otro grupo semejante y relaciones de alianza, competencia o conflicto con otros grupos semejantes, así como un elevado nivel de sentimiento de grupo. (Smith, 1976: 247).

En el caso particular de Alemania, podemos observar que la dispersión, la carencia de una gnosis colectiva de integración, aunada a las recurrentes crisis políticas alemanas, dieron a Adolfo Hitler los

argumentos que alimentaban su discurso incendiario. Las frustraciones alemanas obedecían entre otros aspectos a sus reveses coloniales; todo ello producto de la evolución que experimentó la materialización e intimación de la concepción de nacionalidad, de la ausencia de una conciencia colectiva de ser miembros de una nación germana; la cual emana de la identificación del nombre de una nación con su respectivo estado (estado alemán–nacionalidad alemana). Quizás esta situación sea consecuencia entre otras causas, de la luxación política, administrativa y territorial ocasionada por «la Paz de Wesfalia [la cual] había asestado el golpe de gracia a la Alemania medieval, desintegrándola en más de trescientos Estados independientes» (Thornton, 1985:50).

Bajo este marco de consideraciones, aun cuando el estado alemán existía desde 1871, para la época (1933) en que recién había ascendido al poder Adolfo Hitler, este dirigente percibió con mucho tino que entre sus conciudadanos imperaba, sobre el sentimiento de identidad alemán; el amor de cada elector por el terruño donde había nacido. En tal sentido, para cada ciudadano germano tenía mayor connotación afectiva el orgullo de ser originario de Baja Sajonia, Baden-Wurtemberg, Baviera, Hesse, Westfalia, Brandeburgo etc. Esto atentaba, se oponía a la necesidad de unidad efectiva, que requiere el desencadenamiento y desarrollo de la guerra. El deseo de Adolfo Hitler de unificar la raza aria, le llevó a reclamar los Sudetes checoslovacos en 1938; y a exigirle al presidente Hacha, el 14 de marzo de 1939, una rendición total so pena de aplastar a viva fuerza toda resistencia.

Otro componente a ser valorado con respecto a los factores que definen el sustrato social antagónico, viene dado por la siguiente apreciación:

Afirmamos –escribía Clausewitz en un pasaje que entusiasmaba a Engels– que la guerra no es del dominio ni de las artes ni de las ciencias, sino que es un elemento de la contextura social. Constituye un conflicto de grandes intereses solucionado de manera sangrienta, lo que la diferencia de todos los demás conflictos. (...) la guerra es una cuestión humana, exclusivamente humana, en la que el hombre es circunstancia y límite, fin y medio, y que el conflicto que se desarrolla no es pugna entre dos (o más) entes cualesquiera, sino la pugna de dos grupos de hombres. (Naville en Clausewitz, 1984:16-17)



Tomando en consideración las apreciaciones asociadas con la dimensión humana de la guerra, se deben realizar un conjunto de valoraciones con respecto a los procesos por intermedio de los cuales se pretende incidir sobre la unificación de los individuos que pretenden constituir y «defender» una nación:

1. Doctrinas que promueven la unión y predominio de determinados pueblos: pangermanismo.
2. Esencia y propiedad de los componentes de la identidad: orígenes, carácter, orgullo nacional.
3. Naturaleza de las relaciones étnicas: odios étnicos (genocidio de los hutus contra los tutsis), divisionismo, conflictos intergrupales.
4. Estructura y composición racial o étnica.
5. Naturaleza del racismo: superioridad racial (exterminio de razas indeseables), prejuicios raciales, desconfianza mutua.
6. Antecedentes históricos relativos a la discriminación y persecución de minorías
7. Fortalezas y debilidades de los lazos étnicos.

Por otra parte la composición, estructura e influencia específica de las diferentes clases sociales de una nación, pueden incidir sobre la constitución de determinados perfiles de este conglomerado humano, como en efecto lo evidencia la siguiente apreciación:

Sin duda, los dirigentes de la revolución norteamericana fueron hombres progresistas que defendieron el orden social, avanzando para entonces, lanzando un valeroso desafío a la monarquía inglesa. Muchos de los elementos de sus enseñanzas y de sus actividades prácticas respondían a las aspiraciones de las vastas masas y a los intereses de la nación norteamericana naciente. Pero al mismo tiempo, siendo representantes de la clase propietaria, los políticos que estaban en el timón de comando de EE.UU. formularon las bases capitalistas y expansionistas de la política exterior y de la estrategia de su país. El carácter de clase de las concepciones y doctrinas político-militares formuladas en la aurora de la existencia de EE.UU. como país independiente, explica la vitalidad de las tradiciones de política exterior iniciadas por «los padres fundadores». (Trofimenko, 1987:10)

Por otra parte, es necesario considerar la forma en que los principales dirigentes interactúan con respecto al manejo y diseño de las siguientes variables:

1. Matriz de opinión pública.
2. Imagen o definición colectiva del enemigo (real o aparente). Su influencia sobre el discurso de los actores primordiales (Caso Milosevic y la visión sobre la Gran Serbia).
3. Antecedentes históricos: confrontaciones bélicas, persecuciones colectivas, uso indiscriminado de la fuerza.
4. Cultura: Incompatibilidades culturales (Mahan, Huntington). Contradicciones derivadas de la identidad y herencia cultural: judíos y árabes.
5. Distancia cultural: vinculada con el grado de diferenciación de las creencias colectivas cardinales entre dos o más naciones.

En otro orden de ideas, tomando como punto de referencia la siguiente frase de Rudolf Arnheim: «ningún detalle se aísla en sí mismo y se separa de forma hermética de su contexto», debemos advertir que el conflicto bélico, aun cuando tenga una dimensión o fundamento social; no necesariamente debe permanecer, estacionarse u orbitar exclusivamente en esta dimensión. En tal sentido, los vínculos derivados de este sustrato, pueden proyectarse con diversa intensidad y eficacia hacia otras dimensiones del quehacer humano, como en efecto lo evidencia la siguiente cita de Samuel Huntington:

En el mundo de la posguerra fría, la cultura es a la vez una fuerza divisiva y unificadora. Gentes separadas por la ideología pero unidas por la cultura se juntan, como hicieron las dos Alemanias y como están comenzando a hacer las dos Coreas y las diversas Chinas. Las sociedades unidas por la ideología o las circunstancias históricas, pero divididas por la civilización, o se deshacen (como la Unión Soviética, Yugoslavia y Bosnia) o están sometidas a una gran tensión, como es el caso de Ucrania, Nigeria, Sudan, India, Sri Lanka y muchas otras. Los países con afinidades culturales colaboran económica y políticamente. Las organizaciones internacionales formadas por Estados culturalmente coincidentes, tales como la Unión Europea, tienen mucho más éxito que las que intentan ir más allá de las culturas. (...) En resumen, el mundo de la posguerra fría es un mundo con siete u ocho grandes civilizaciones. Las coincidencias y diferencias culturales configuran los intereses,

antagonismos y asociaciones de los Estados. Los países más importantes del mundo proceden en su gran mayoría de civilizaciones diferentes. Los conflictos locales con mayores probabilidades de convertirse en guerras más amplias son los existentes entre grupos y Estados procedentes de civilizaciones diferentes. Los modelos predominantes de desarrollo político y económico difieren de una civilización a otra. Las cuestiones clave de la agenda internacional conllevan diferencias entre civilizaciones. El poder se está desplazando, de Occidente, predominante durante largo tiempo, a las civilizaciones no occidentales. La política global se ha vuelto multipolar y multicivilizacional. (1997: 23, 30).

En función de esta exposición Huntington muestra la influencia predominante de las coincidencias y diferencias culturales con respecto a: la promoción de la unidad, del entendimiento, la cooperación política y económica o el posible desencadenamiento de conflictos.

En este orden de ideas, es necesario evaluar las dimensiones en las cuales se manifiestan estas contradicciones culturales, como por ejemplo:

Las magnitud de las diferencias religiosas:

Intolerancia (intra y extra) religiosa: católicos – protestantes, musulmanes: chiítas – sunnitas, judíos – musulmanes.

#### **2.4. Sustrato económico antagónico**

De forma general, el proceso económico se expresa por intermedio de la interacción que mantienen entre sí de forma simultánea procesos involucrados con la producción, la distribución, el consumo y a comercialización de bienes y servicios. En este contexto, el sustrato económico antagónico, se refiere a un conjunto interactivo de estructuras, procesos, principios y objetivos, que propician actos (decisiones y acciones) de carácter nacional e internacional que pueden desencadenar en un primer momento la activación de un sistema antagónico, que puede transformarse bajo determinadas circunstancias en un conflicto bélico. En este orden de ideas, es importante advertir que determinados factores del sistema económico, pueden favorecer la instrumentación de políticas, que generan paulatinamente el desencadenamiento estratificado de las circunstancias que conducen hacia la guerra, como en efecto lo demuestra la siguiente cita:

El mundo de la industria y los grandes negocios fue, desde el principio, hostil a la República y a la democracia. Fritz Thyssen, de United Steel; I. G. Farben, el gran trust de colorantes; Krupp, la firma de armamentos, y otros, fueron propicios a financiar partidos hostiles a ésta. Al principio, el Partido Nacional acaparó la mayor parte de sus donativos pero, con el tiempo, éstos fueron a parar a las arcas nazis. (Thornton, 1985:57)

Bajo este marco de consideraciones, es significativo advertir que estas estructuras, procesos, principios y objetivos se pueden encarnar en las dimensiones y fases esenciales de la economía de una o varias naciones. En tal sentido, es necesario evaluar las dimensiones asociadas con los siguientes procesos, a saber:

1. Estructura económica nacional.
2. A la forma en que sus principales actores definen el significado, contenido y alcance de sus objetivos económicos.
3. Las estrategias y tácticas que están dispuestos a instrumentar para alcanzarlos.

De esta forma, es significativo considerar las relaciones de cooperación de diversa índole que mantengan los grupos industriales más importantes, con respecto a las organizaciones políticas radicales.

En el caso particular de Alemania, antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial, existía un contexto político que evidentemente amenazaba a corto, mediano y largo plazo los intereses de grandes consorcios financieros e industriales. Estas amenazas se veían cristalizadas en la insatisfacción colectiva del pueblo alemán y a la influencia institucional que tenía la expresión de las mismas, si se considera el peso político que poseían en el parlamento germano (*Reichstag*), los representantes comunistas y socialdemócratas.

Ante estas perspectivas y de cara a las nefastas consecuencias que tuvo en todo el mundo el desencadenamiento del *crack* de 1929; ciertos industriales alemanes se aliaron y apoyaron al partido nacionalsocialista alemán, con la intención de contrarrestar las demandas y reivindicaciones que atentaran contra sus intereses. Sin embargo, es relevante advertir que Adolfo Hitler tenía su propia agenda, y la materialización de la misma estaba por encima de cualquier acuerdo con cualquier sector.

Por otra parte, Adolfo Hitler era un hombre sin escrúpulos, que estaba dispuesto a propiciar cualquier situación, o planificar y ejecutar cualquier evento que le permitiera desacreditar, encarcelar o asesinar a cualquiera de sus opositores políticos; para crear así las condiciones que le permitieran asaltar el poder absoluto, como en efecto se lo permitió el complot del incendio del palacio que acogía al parlamento alemán, y la subsiguiente persecución y exterminio de todos los grupos políticos que consideraba sus enemigos políticos. De esta forma, ya conquistada y controlada Alemania, se propuso asaltar el este de Europa.

En otro orden de ideas, es conveniente examinar los tres intereses que todo Estado con un déficit de energía debe estimar de acuerdo a la visión de Melvin A. Conant y Fern Racine Gold:

1. El abastecimiento de energía importada de un Estado debe ser de volumen adecuado, existe un nivel de importaciones por debajo del cual se pone en peligro la seguridad nacional.
2. La oferta de energía importada debe ser asimismo continua. Las interrupciones o las escaseces ocasionales en los abastecimientos pueden provocar graves repercusiones económicas y políticas para los Estados industrializados. (...)
3. Se debe disponer asimismo de la energía importada a precios razonables lo que resulta más difícil de definir entre los tres del acceso. (...) Estos tres factores –un volumen adecuado, en provisión continua, y a un precio razonable– constituyen una tríada correlacionada de intereses energéticos. El fracaso en cuanto a obtener cualquiera de los tres podría tener desastrosas consecuencias para el bienestar económico, la estabilidad política y la seguridad nacional de los países consumidores (1980: 21)

De igual forma es significativo advertir, que determinados requerimientos de un sector, específicamente militar puede transformar el desempeño, influencia y futuro de un sector económico significativo, como en efecto lo demuestra la siguiente cita:

La decisión clave que proyectó al petróleo al lugar que con el tiempo llegó a ser el primero en materia de energía se produjo en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial, cuando el Almirantazgo británico decidió emplear petróleo en su flota de batalla, una decisión que todas las potencias importantes siguieron con rapidez. De esta decisión de vasto alcance emergió todo un

conjunto de factores geopolíticos: el acceso al petróleo impuso nuevos y mayores compromisos en cuanto a las políticas exterior y de defensa. (24)

En este contexto, es relevante advertir que el Sustrato Económico genera recursos y requerimientos que son satisfechos de forma específica por el desarrollo de las actividades humanas en los sustratos restantes. Por ejemplo, la economía se ve afectada de forma estructural por los parámetros que explican la esencia y comportamiento de toda sociedad. La economía necesita de las directrices generales que le puede brindar de forma equilibrada el sistema político, a la vez que de ella se extraen los recursos materiales para su funcionamiento

Bajo este marco de consideraciones, el sustrato económico, precisa de las diversas garantías que le puede brindar el sustrato militar. De igual forma el sector militar promueve y necesita de las actividades económicas para mantener todas sus operaciones. Todo ello, bajo el influjo y reflujo de un espacio geográfico nacional que interactúa de forma muy especial con el resto del mundo.

En este orden de ideas, es relevante señalar que todos los sustratos antagónicos, representan fundamentos relativos, que alimentan y limitan de distinta forma todas las actividades de los hombres. En tal sentido, existe una especie de interfaz de actos humanos, que permite la comunicación e incidencia de un sustrato sobre otro. Las siguientes visiones de Huntington y Hitler pueden explicar esta afectación o incidencia particular:

La modernización y el desarrollo económico generan los recursos y el deseo de los Estados de desarrollar sus potenciales militares, y pocos estados dejan de hacerlo. En los años treinta, Japón y la Unión Soviética crearon fuerzas militares muy poderosas, como quedó demostrado en la segunda guerra mundial. (1997: 104).

Nosotros debemos colonizar el Este sin contemplaciones. Entretanto, no nos conviene olvidar como se reparten las materias primas en el mundo. (...) Aunque Inglaterra y América dominen hoy día el comercio mundial, nuestra capacidad comercial experimentará un ventajoso cambio tan pronto como nos adueñemos del espacio oriental. (Hitler citado por Calic, 1970: 111-2)

Bajo este marco de consideraciones, es relevante acentuar el carácter entremezclado de las distintas visiones de la realidad, creadas por los teóricos, para tratar de comprender el universo. Por ejemplo, el incremento de tensiones específicas entre Francia, Bélgica y Alemania por el incumplimiento de compromisos económicos derivados de los acuerdos de Versalles, llevaron al despliegue de tropas francesas (1923) en la cuenca del Ruhr, donde se encontraba el 80% de la industria y los recursos de Alemania, todo ello produjo un efecto boomerang; en el cual como represalia, los alemanes adoptaron una política de paros y no-cooperación, lo cual perjudicó enormemente su ya precaria economía y provocó el colapso del marco alemán.

Por otra parte a nivel nacional y regional se pueden estar gestando de forma independiente acontecimientos de repercusión mundial (la crisis económica de 1929), aunado al descontento popular, desprestigio de las elites políticas tradicionales y ascenso de nuevos actores que contemplan la guerra como un mecanismo necesario y legítimo para alcanzar determinados propósitos. De esta forma se genera una crisis que fomenta la insatisfacción colectiva del ciudadano de a pie alemán, lo cual se aunó, entre otras condiciones y variables, para que ascendiera al poder un partido que supuestamente solo iba reivindicar los legítimos derechos y aspiraciones del pueblo germano. Todo ello sumado a los resquemores y dificultades materiales generadas entre la población civil por medidas draconianas:

1. Embargo de la flota pesquera alemana.
2. Incautación de ferrocarriles.
3. Embargo de patentes industriales.
4. Compensaciones financieras desmesuradas.

De forma lógica, estos requerimientos, definidos y perseguidos por los hombres que forman parte del sistema de liderazgo nacional de un país, en un momento histórico determinado; contribuirá a inducir de forma significativa determinados objetivos y los medios correlativos a su consecución (política económica y de comercio hostil.); los cuales podrían generar a su vez competencias que desencadenen situaciones antagónicas que pueden mutar hacia la guerra.

En tal sentido, existen parámetros esenciales que resumen las distintas dimensiones de las relaciones que mantiene el sustrato económico antagónico con el resto de los sustratos:

Requiere de planificación y de dirección, partiendo del examen de su realidad asociada

1. Demanda recursos (materiales y humanos) para mantener operativas, todas las actividades asociadas con la producción.
2. Requiere de mercados nacionales e internacionales que consuman sus productos.
3. Aporta bienes y recursos, bajo determinadas condiciones: estabilidad política, abastecimiento continuo, estabilidad de los procesos productivos, facilidades en cuanto se refiere al proceso de distribución y comercialización.
4. Demanda protección a nivel nacional e internacional por intermedio de diversos instrumentos considerando sus atractivos inherentes.
5. Plantea la consecución, fortalecimiento y expansión de determinadas condiciones que le permitan vencer desafíos y alcanzar determinados objetivos.
6. Requiere de ciertas garantías de distribución (nacional e internacional).
7. Necesita del suministro seguro y continuo de materiales estratégicos.

De esta forma, existe un contexto que es independiente de la voluntad y deseos del actor. Existe una realidad verdadera que se define y desencadena por intermedio de una relación especial de reglas, de potencias y limitaciones; que son apreciadas de forma auto referente por el hombre para poder acercarse a la determinación de sus opciones efectivas de planificación y acción. Para poder precisar humanamente sus capacidades, limitaciones, cursos de acción, aunado al esclarecimiento antelado de los instrumentos de monitoreo y control reactivo. Por otra parte, cada una de estas dimensiones esta a su vez íntimamente vinculada con ciertos procesos, como se expone a continuación.

#### **2.4.1. Planificación**

Requiere de planificación y de dirección, partiendo del examen de la realidad que existe y que se crea por intermedio de su desencadenamiento. Para ello se tienen que considerar las estructuras materiales preexistentes, los principios, las dimensiones y contextos



asociados al Sustrato Económico: producción, distribución y consumo. Con el fin de alcanzar ciertos objetivos, propósitos o metas, se requieren de fuentes de direccionamiento específicos, que cumplan con la necesidad operacional de ser integradas y especializadas, a saber: política fiscal, política financiera (inversión, circulación de capitales), política industrial y política monetaria. De forma general, estos principios de dirección tienen objetivos estratégicos que deben cumplir con ciertas etapas tácticas.

1. Promover las condiciones objetivas y subjetivas que posibiliten el desarrollo económico.
2. Consolidar el proceso de industrialización nacional, por intermedio del fortalecimiento y promoción de la comercialización de las manufacturas nacionales.
3. Es posible que el deseo de lograr estos objetivos se diseñen e implementen planes que promuevan la competencia desleal (hostil) a nivel industrial y comercial.
4. A nivel internacional es posible que se lleven a cabo políticas monetarias, fiscales y financieras que promuevan la calidad e importancia de los nexos necesarios para fomentar estos intereses a nivel regional o mundial.

#### **2.4.2. Covarianzas del sustrato económico**

En tal sentido es necesario determinar: procesos, correlaciones, relaciones derivadas y consecuencias específicas: visiones, planes, misiones y objetivos correlativos:

1. Demanda recursos (materiales y humanos) para mantener movilizadas, todas las actividades productivas. Está asociada con:
  - a. Expansión de la producción industrial.
  - b. Adecuación de esta demanda a la producción nacional predominante.
2. Los requerimientos de diversa naturaleza asociados con mercados nacionales e internacionales que consuman sus productos promoviendo así lógicamente:
  - a. La competencia por mercados estratégicos.
  - b. Lazos financieros e industriales especiales. Por ejemplo, los vínculos entre Turquía y Alemania y el monto de las inversiones financieras e industriales (ferrocarriles) germanas en Turquía antes de la Primera Guerra Mundial.

- c. Comparación del monto de inversiones y préstamos ingleses y alemanes en el mercado financiero norteamericano antes de que estallara la Primera Guerra mundial.
3. La penetración financiera (monto de créditos) y vínculos especiales derivados de estas relaciones. Tipo de correlaciones en el mercado mundial, y la premura por la consecución de la supremacía mundial y sus mecanismos de obtención; muchas veces llevados a cabo por intermedio de la lucha indiscriminada e inescrupulosa.
4. Competencias por el control de mercados y recursos naturales esenciales y materias primas estratégicas: establecimiento de nexos especiales.
5. Programas de acopio de materias primas estratégicas.
6. Aporte de bienes y recursos, bajo determinadas condiciones.
7. Por otra parte, el sustrato económico antagónico tiene un carácter dual. En primer término por motivos de tipo económico una nación podría comprometerse en una guerra. De igual forma, el sustrato económico puede limitar el desempeño del componente militar como efectivamente lo señala Mahan:

Los preparativos para la guerra involucran muchas condiciones, a menudo contradictorias unas con otras y en ocasiones irreconciliables. Para satisfacerlas por completo entra en juego la capacidad del Tesoro nacional, insuficiente para responder a todas las solicitudes de los representantes de las diferentes fuerzas, cosas éstas que, organizadas en la debida proporción, constituyen un plan completo de política militar nacional, ya sea para el ataque o para la defensa. (2000: 125).

8. Demanda protección a nivel nacional e internacional por intermedio de diversos instrumentos, considerando sus atractivos inherentes.

### **2.4.3. Sustrato económico externo**

1. Plantea desafíos y objetivos de expansión.
2. Requiere de ciertas garantías de distribución (nacional e internacional).
  - a. Requerimientos logísticos.

- b. Evitar la sobre-extensión de las líneas de abastecimiento.
3. Necesita del suministro seguro y continuo de materiales estratégicos.

#### **2.4.5. Recapitulación**

El sustrato económico antagónico se vincula de forma directa con todas las dimensiones asociadas con la economía, a saber: producción, distribución y consumo. De forma complementaria, es relevante considerar otras dimensiones ingénitas de lo económico, a saber:

1. Sus cualidades específicas, establecimiento de equilibrios, precios, competitividad.
2. Monto de inversiones comerciales e industriales, desarrollo de infraestructura,
3. Los principios que orientan la Economía de Guerra. Al respecto es relevante considerar las actuaciones de Speer en el aporte de los recursos asociados al esfuerzo bélico.

En este orden de ideas, existen indicios materiales de la acumulación de tensiones, como en efecto lo demuestran los siguientes acontecimientos:

1. Tono de las reclamaciones: naturaleza de los reclamos con respecto a las reparaciones de guerra, o de otra índole (Francia y Alemania 1923).
2. Naturaleza de la competencia comercial e industrial, caso de Inglaterra y Alemania en la etapa que antecedió a la Primera Guerra Mundial.
3. Política preliminar (preventiva) de confrontación:
  - a. El caso de Japón, con respecto a la tasa anormal de acumulación de materias primas estratégicas (1939-41).
  - b. Contravención diversa en intensidad y frecuencia con respecto a las reclamaciones políticas y diplomáticas en asuntos estratégicos de índole comercial e industrial.

#### **2.5. Sustrato geográfico antagónico**

Todos los actos humanos transcurren en un espacio determinado y, en función de sus características esenciales, se toman determinadas acciones y decisiones a nivel político, económico, social y militar. En tal sentido, el sustrato geográfico antagónico, se refiere a los fundamentos

materiales, espaciales y doctrinarios que podrían fomentar la implementación de sistemas antagónicos entre dos o más naciones a nivel regional o mundial. En este orden de ideas, es relevante considerar la siguiente apreciación de Vicens Vives: « La paz y la guerra dependen en ocasiones, de la mentalidad geohistórica con la cual examinan los asuntos exteriores los Consejo de Ministros, las Cancillerías y los Estados Mayores» (1981: 24). En concordancia con esta apreciación, las concepciones y evaluaciones geopolíticas, pueden servir para fundamentar el desarrollo tanto de la política interior como exterior de ciertas naciones, como claramente lo reflejan las siguientes reflexiones:

Los «padres fundadores» comprendían muy bien las particularidades de la situación geográfica de EE.UU. y asimismo la especificidad de la situación estratégica global en el mundo, durante el período de establecimiento de la joven república. Reflexionaban sobre las tendencias de la evolución de esa situación, las perspectivas de desarrollo de EE.UU: a largo plazo y sus futuras tareas de política exterior, las posibilidades económicas y militares. A partir de estas reflexiones crearon una estrategia político-militar bastante armoniosa. (Trofimenko, 1987: 10)

### **2.5.1. La geohistoria**

De esta forma, es importante evaluar las incidencias de las concepciones geohistóricas, sobre los dirigentes primordiales, en virtud de que serán ellos quienes implementaran con mayor o menor énfasis los principios que regularan los procesos nacionalistas o de dominación imperialista que decida implementar un estado a nivel regional o mundial, en un momento histórico determinado. Correlativamente las políticas expansionistas de una nación, pueden obligar a otras naciones a tratar de contrarrestarlas. De igual forma, la inducción antagónica generada por el Sustrato Geográfico Prebélico, puede tener como plataforma de estímulo los hechos, eventos o procesos subsecuentes. En tal sentido, tomaremos como punto de referencia las siguientes consideraciones de Alfredo Bruno Bologna:

1. Conflictos de soberanía territorial.

Tipo A. Conflictos entre países latinoamericanos y el Reino Unido.  
(...)

Tipo B: Conflictos territoriales surgidos como consecuencias de diferentes interpretaciones de los límites fijados por la Corona Española. (...)

Tipo C: Litigios de soberanía territorial que fueron resueltos a través de un conflicto armado dejando secuelas de insatisfacción en países vencidos (...) (1989: 173)

De forma complementaria a esta clasificación se podrían agregar los siguientes ejemplos, a saber:

1. Tratados Internacionales Arbitrarios, lo cual implica entre otros aspectos:
2. Trazado arbitrario de límites, de fronteras artificiales: África, Medio Oriente y Asia.
3. Territorios irredentos (reivindicaciones territoriales): Alsacia, Lorena, las islas Malvinas, Golfo de Venezuela, Esequibo (alzamiento del Rupumuni en 1966), etc.
4. Controversias Limítrofes, delimitaciones territoriales insatisfactorias ocasionadas por diversas causas:
5. Inconsistencias históricas: como en efecto lo evidencia la delimitación entre provincias que estuvieron bajo la jurisdicción de una misma potencia.
6. Confusiones, desinterés e incompetencias técnicas, como es el caso de la delimitación en el Golfo de Venezuela.
7. Acuerdos arbitrarios de potencias predominantes; como en efecto lo evidencia la definición de límites entre Venezuela y la Guayana Británica por intermedio del Laudo Arbitral de París de 1899. En tal orden de ideas, es significativo revisar el contenido del memorando redactado por Severo Mallet Prevost, y que fue publicado en el *American Journal of International Law* en su número 43, Volumen 3 de julio de 1949 (Carrillo Batalla y otros, 1983: 158).
8. Las reclamaciones territoriales y de zonas de influencia producto de la posibilidad, oportunidad y conveniencia, que se produce como consecuencia de cambios en las correlaciones de poder temporales a nivel internacional.
9. Políticas revanchistas, producto del crecimiento del poder nacional (caso de Alemania, de cara a la Primera Guerra Mundial).

10. De apreciación, de orientación, motivación, pertinencia, justificación o necesidad con su correlato de presión.
11. El despojos territorial originado por capitulaciones militares puede implicar la instrumentación de medidas revanchistas globales.

De igual forma, es significativo advertir que este conjunto de elementos, de condiciones, eventos consumados y hechos preexistentes sirven de plataforma inicial (condicionan, delimitan, delinean) a los acontecimientos que progresivamente arrastrarán a dos o más naciones hacia la guerra.

### **2.5.2. El papel de la geopolítica**

Bajo este marco de consideraciones, el sustrato geográfico antagónico tiene diversas connotaciones; y se refiere a las incidencias antagónicas que tiene sobre todas las dimensiones del quehacer humano un espacio geográfico. Además es significativo indicar que los parámetros a ser considerados en este componente han sido propuestos por la geopolítica y se refieren a: la extensión, forma y ubicación relativa de un territorio en particular.

El territorio representaría una de las condiciones objetivas para la existencia y desarrollo de toda nación. En tal sentido, su trascendencia tiene connotaciones tanto de orden interno como externo. Al respecto, tanto los dirigentes como los habitantes de un espacio geográfico, son víctimas del influjo particular que les imprime a sus vidas la realidad territorial en la cual habitan. En tal sentido, la preservación y defensa del territorio por parte de sus habitantes representa un elemento vital para el desenvolvimiento de toda nación. En concordancia con este punto de vista representa un interés nacional, que definiremos en función de la siguiente visión de Ilie Radulescu:

Los intereses nacionales tienen un carácter concreto; todo lo que es objetivamente necesario para la existencia y el desarrollo independiente de una nación, de un país, en una determinada etapa histórica, constituye el contenido de los intereses nacionales. Aunque reflejados en la conciencia de los hombres, y compartidos por ellos de acuerdo con su propia posición social, con su propia conciencia de clase, los intereses nacionales son parte de la conciencia nacional,

y desempeñan el papel de una fuerza subjetiva. (Radulescu en Brucan, 1974: 129)

En este orden de ideas, poseer un territorio genera una serie de condiciones, limitaciones, posibilidades, relaciones y obligaciones. Así, la aplicación de los principios geopolíticos depende del valor que le otorgue a estos fundamentos el sistema de liderazgo de una nación en un momento histórico determinado. En tal sentido, estos principios permitirán realizar las siguientes operaciones:

1. Analizar:
  - a. Elementos, factores y componentes.
  - b. Fuerzas Motrices.
  - c. Elementos correlacionales.
2. Deducir e Inducir (por intermedio de la comparación)
  - a. Factores esenciales.
  - b. Procesos y relaciones primordiales.
  - c. Determinación de zonas estratégicas.
  - d. Establecimiento de objetivos
  - e. Diseño y elección de cursos correlativos de acción.
3. Procesos de diagnóstico y prognosis.

Con respecto a las diversas visiones geopolíticas, es relevante advertir que las mismas operan de acuerdo al significado de ciertos conceptos asociados con:

1. El espacio (*Raum*), la posición (*Lage*) y la intervención del hombre definida por el sentido del espacio (*Raumsinn*), componentes éstos de la teoría propuesta por el geógrafo alemán Fiedrich Ratzel.
2. Las creaciones humanas en conjunción con las características propias de cada territorio ejercen una influencia decisiva sobre los factores antes señalados. (Contralmirante Celerier).

De estos factores, se derivan percepciones personales, obligaciones organizacionales y enlaces que tienen propósitos de diferente naturaleza, con respecto a la conducción del estado y de las relaciones de poder que se mantienen con los ciudadanos de ese país y del resto del mundo.

Desde la perspectiva geopolítica, el sustrato prebélico geográfico, puede inducir en los dirigentes, la planificación e instrumentación de

medidas antagónicas de diversa índole; las cuales a su vez definen un escenario que puede ser proclive a la satisfacción de las demandas de un actor o, por el contrario, pueden ocasionar una acumulación indeterminada de tensiones que propician el probable desencadenamiento de la guerra entre dos o más naciones. Asimismo, es relevante acotar que el medio geográfico, puede convertirse en una causal de controversia primordial, o en una plataforma de proyección y de limitación estructural de todos los conflictos que son inherentes a las distintas dimensiones del quehacer humano.

### **2.5.3. Metodología geopolítica**

La interpretación e incidencias del medio geográfico requieren del seguimiento de cierta metodología. En tal sentido, asumiremos como válida la propuesta de Gómez Rueda:

1. «Análisis general de la finalidad particular de la apreciación... Del enunciado de dicha finalidad, quien o quienes deben realizar la apreciación, pueden obtener algunas conclusiones básicas, como las siguientes»:
  - a. Espacio geográfico que debe ser estudiado.
  - b. Intención política que traduce el problema;
  - c. Tiempo disponible para el trabajo;
  - d. Tareas que exigirá el desarrollo de la apreciación.
2. «Sigue luego el estudio geográfico detenido y profundo del espacio en cuestión, el cual debe serlo desde todos los ángulos que interesen al problema en estudio».
3. Interpretación geopolítica. «Este paso tiene por objeto analizar los efectos que los factores geográficos –ya estudiados en el paso anterior– ejercerán sobre el problema político que se intenta resolver. (...) Estos estudios del tercer paso deben apoyarse básicamente en los principios de la ciencia geográfica: causalidad, extensión, correlación y comparación».
4. Análisis de las probables actitudes de los otros ámbitos políticos interesados.
5. Confrontación de los cursos de acción propios con los apreciados para los otros interesados.
6. «Los cursos de acción esbozados en el tercer paso, luego de las modificaciones introducidas en el quinto, constituyen entonces los cursos que sustenta el geopolítico como más adecuado».



7. «Enunciado y selección del o los cursos de acción que se recomiendan». (1977: 193-7)

Haciendo un análisis de esta metodología, podemos realizar los siguientes comentarios:

Con respecto al primer paso; al establecer la finalidad de la apreciación se pretende darle una dirección particular a la investigación que intenta realizar el analista, lo cual predetermina su ámbito de aplicación, sus propósitos, capacidades, limitaciones, así como sus mecanismos de intervención y acción correlativa. Por otra parte, es significativo advertir que de forma previa a la realización de este estudio existe un marco teórico que inducirá de forma preliminar que agentes, relaciones e influencias deben ser examinados. En tal sentido, la influencia de las diversas concepciones y fundamentos geopolíticos generan una interpretación particular del significado, estructura, relaciones y manejo del espacio.

En este orden de ideas, de acuerdo a la doctrina geopolítica que se asuma como válida se adoptaran determinados sistemas de componentes y relaciones específicas. Bajo estas consideraciones, se tendrían que estimar las diferentes concepciones geopolíticas, a saber:

1. Marítimas: La Teoría del Poder Marítimo, del Almirante Alfred Mahan: cómo el dominio de los océanos del mundo se traduce en una proyección efectiva del poder de un estado sobre todos los continentes.
2. Continentales–Terrestres:
  - a. *World Island* (la isla mundial), *Heartland*, Región Central, Núcleo Vital (Halford John Mackinder).
  - b. *Lebensraum*: Espacio vital (Mayor general Kart Haushofer).
  - c. *Hinterland* o Espacio de Crecimiento (George G. Chisholm): «no tiene destino ningún país que no tenga una radiación o influencia superior a su extensión geográfica» (Spykman en Pinochet, 1978: 62).
3. Sintéticas–Combinadas: Los factores tradicionales de la geopolítica se ven afectados de forma significativa por las diversas creaciones humanas a nivel: político, social, militar y económico. (Contralmirante Celerier).

En cuanto al segundo paso, el estudio debe ser sistemático y debe ajustarse de forma integral al problema que se pretende abordar. En función de la interpretación particular de cada concepción geopolítica, se evalúa de forma específica el problema que se ha definido de forma preliminar. Bajo este marco de consideraciones, la naturaleza sistemática del estudio, obedece al seguimiento de un conjunto de principios que garantizan su orden y rigurosidad. Para tratar de alcanzar sus objetivos de estudio, a saber: la explicación, interpretación, examen del problema que se ha escogido; la apreciación debe ser integral y sistemática. Estos principios se pondrán de manifiesto en:

1. La recolección de los datos más significativos.
2. La revisión metódica de todos los factores involucrados en el objeto de estudio.
3. La clasificación de datos más significativos por intermedio de la utilización de categorías y jerarquías.
4. La selección de las variables más significativas
5. El riguroso seguimiento de principios geopolíticos.
6. El procesamiento sistemático de los datos recolectados: la interpretación de los datos, por intermedio de la deducción o de la inducción.

De acuerdo a los principios de la ciencia geográfica (el tercer punto de Rueda), a saber: causalidad, extensión, correlación y comparación se analizan las consecuencias del problema y tomando en consideración el tipo de problema que se quiera examinar, se determinará la proyección e influencia de los siguientes factores:

1. Forma,
2. Extensión
3. Posición, localización relativa.
4. Ausencia o presencia de accidentes geográficos que obstaculicen o posibiliten cursos de acción:
  - a. Facilidades de expansión territorial:
  - b. El acceso y desplazamiento hacia determinados océanos, mares y ríos.
  - c. Territorios nacionales aislados: Dantzig-Gdask.
  - d. Posibilidades de acceso y protección de zonas estratégicas que garanticen el acceso expedito a océanos, mares y ríos continentales.

5. Proyección geográfica de las nuevas alianzas: por ejemplo, Alemania y Turquía durante la Primera Guerra Mundial; y las incidencias de la suscripción de pactos militares entre Alemania, Italia y Japón.
6. Detección de focos tradicionales de tensión, revancha: reivindicaciones territoriales o de determinadas facilidades espaciales (acceso a puertos, o mares cálidos).
7. Finalmente, se definen las probables vías de aproximación con respecto a determinados objetivos.

Bajo este marco de consideraciones, se podrían diseñar apreciaciones geopolíticas, que incidirían en la instrumentación de estrategias que impliquen la adopción de políticas expansionistas, lo cual puede obligar a otras naciones a tratar de contrarrestarlas.

Por intermedio del seguimiento de los principios de las diversas concepciones geopolíticas; la apreciación procede a establecer:

1. Zonas de frágil dominación: A saber, espacios geográficos bajo el influjo de imperios o estados decadentes (Imperio Otomano, China a finales del siglo XIX y principios del XX). Se establecen en tal sentido, los espacios vulnerables, y en función de los mismos se desarrollan planes expansionistas hacia «zonas no ocupadas» (por potencias occidentales significativas).
2. Zonas Estratégicas Tradicionales (terrestres, fluviales, marítimas). Estimándose en tal sentido, la correlación e influencia de su posición mundial, continental, regional con respecto a océanos, mares, ríos y continentes. De igual forma se evalúan el control de estos espacios por parte de determinados aliados o posibles enemigos; examinando entre otros aspectos la definición y el choque de áreas de influencia.
3. Nuevas concepciones sobre zonas estratégicas:  
Pese a estas consideraciones generales, es relevante señalar que existen nuevos criterios para establecer regiones estratégicas. En tal sentido se tomara en consideración la siguiente cita:

Antaño, una zona era «estratégicamente importante» cuando su conquista y posesión proporcionaba una ventaja militar considerable (acceso al mar, a un río navegable, a una elevación crucial, etc.), permitía explotar riquezas decisivas (petróleo, gas, carbón, hierro, agua, etc.) o controlar rutas comerciales vitales (estrechos, canales,

puertos de montaña, valles, etc.). En nuestra época de satélites, globalización, financiarización y «nueva economía» basada en las tecnologías de la información, ese concepto de la «importancia estratégica» ha pasado a un segundo plano. Por lo demás, Kosovo no ofrece el menor interés estratégico desde ese punto de vista. Su posesión no aporta a la potencia conquistadora ni ventaja militar, ni riqueza decisiva, ni control de una ruta comercial vital. Entonces, ¿qué determina hoy en día la importancia estratégica de un territorio para una entidad rica como la Unión Europea? Esencialmente, su capacidad de exportar desórdenes y conflictos: caos político, terrorismo, delincuencia, mafias de la droga o de la prostitución, etc. Desde este punto de vista, tras la caída del muro de Berlín, hay dos regiones que poseen importancia estratégica de primer orden para Europa: el Magreb y los Balcanes. (Ramonet, 2002:137)

Retomando de nuevo la apreciación original, es significativo advertir que por intermedio de la apreciación geopolítica, se determinan en concreto los objetivos a ser alcanzados, lo cual se traduce en:

1. El acceso, control y dominio (John Saxe Fernández) de determinados espacios geográficos, considerados estratégicos.
2. Se definen los fenómenos geomorfológicos que permiten intervenir eficazmente un determinado espacio:
  - a. Se definen las probables vías de aproximación con respecto a determinados objetivos.
  - b. Estrechos (Ormuz, Gibraltar, Bósforo) y canales (Suez, Panamá).
  - c. Ríos (como arterias de los continentes, desembocaduras de ríos, etc.).
  - d. Espacios geográficos que sirven de interconexión entre continentes como es el caso específico del Medio Oriente, con respecto al continente Africano, la Cuenca Oriental del Mediterráneo y Asia Menor.
3. Garantizar determinadas líneas de abastecimiento. Por ejemplo, la intervención del Comodoro Perry en Japón en 1854, implicó para los buques norteamericanos la posibilidad de reabastecer sus provisiones de carbón en los puertos japoneses de Shimoda y Hakodate.
4. Delinear determinadas áreas de influencia.
5. Proyección de influencias de las zonas estratégicas o potencialmente estratégicas.

En el cuarto punto se analizan las probables actitudes (las posibles respuestas y posiciones) de los otros componentes políticos involucrados en determinada situación geopolítica. Examinándose en tal sentido los factores que posibilitan o limitan las respuestas de esos agentes.

Para el quinto, y siguiendo los principios de acción y reacción, se analizan las probables actitudes de los otros componentes políticos involucrados en determinado contexto. El propósito de este diagnóstico, se orienta hacia la evaluación y adecuación de los actos propios; los cuales deben ser examinados en concordancia con el abanico de posibles respuestas que puedan instrumentar los actores involucrados en determinada situación geopolítica. De igual forma, esta apreciación permite formular la dirección y ubicación de la expansión geopolítica. Una apreciación estratégica que puede contribuir a esclarecer esta visión, viene dada por la siguiente cita:

Si Sudáfrica cayera bajo la influencia soviética, la URSS dominaría las vías marítimas alrededor del cabo de Buena Esperanza, por las que discurre el setenta por ciento de las materias primas y el ochenta por ciento del petróleo que necesitan las potencias europeas de la NATO. (Nixon, 1980, 41)

Del contenido de esta valoración, se puede inducir que de la apreciación geopolítica se evalúan los siguientes factores:

1. Posibilidades espaciales de comunicación y transporte.
2. Vínculos de carácter económico e industrial.
3. Incidencias políticas y militares, que podría acarrear el dominio de una región en particular.

Para el sexto aspecto de Rueda, y de acuerdo a la conjunción (esbozo, evaluación y modificación) de los pasos tres y cinco, se definen los cursos de acción que se aprecian como más convenientes con respecto a determinada situación geopolítica.

El análisis de estos componentes, de estas características esenciales se aprovecha para determinar:

1. Estrategias de control y expansión territorial. En tal sentido se explica la estrategia que utilizó Inglaterra para intervenir en el continente africano. Al respecto se coordinó el control de ríos y costas correlativas. Como es el caso de la protección por parte de Inglaterra de la ruta comercial hacia la India, lo cual exigía

en un primer momento la creación de colonias y de protectorados en las riberas occidental y oriental de África (Ghana, Nigeria, Sudáfrica, Kenia, etc.) y en una segunda fase con la construcción del canal de Suez (1869), la extensión y consolidación de su influencia política en las dos riberas del Mar Rojo, a saber: Egipto, Sudan, Adén y Arabia Saudita.

2. Asimismo puede fomentar la ocupación de «espacios libres»; a saber: espacios no controlados por potencias significativas.

En el último paso se procede a exponer y elegir los cursos de acción que se han estimado como más convenientes de acuerdo a las anteriores secuencias. En tal sentido, se elabora un plan para ejecutar determinado curso de acción. Este procedimiento podría contemplar entre otros puntos:

1. Determinación de objetivos generales.
2. Definición de objetivos específicos.
3. Establecimiento de secuencias de ejecución.
4. Determinación de las condiciones necesarias para tener acceso a las zonas consideradas estratégicas.
5. Definición de operaciones estratégicas.
6. Determinación de operaciones tácticas.
7. Se especifican los medios y recursos a ser empleados.
8. Se determinan los costos, riesgos y beneficios.
9. Proceden a instrumentar con mayor o menor resistencia dichos planes operativos.
10. Se mantienen o reorientan los planes y sus operaciones correlativas.

De acuerdo a la interpretación de los puntos antes señalados, se procede a la instrumentación de:

1. Políticas revanchistas producto de laudos arbitrarios que coinciden en un momento histórico determinado con el crecimiento del poder nacional de un estado que reclama el resarcimiento del trato injusto.
2. El direccionamiento y localización particular de la expansión territorial, como por ejemplo las correspondencias espaciales: repercusiones de los avances geográficos; lo cual se refleja en

cómo actúan las potencias imperialistas (primero se controla a China, posteriormente se presiona a Japón).

3. La ejecución de determinados planes de defensa del, dado sus diversos atractivos. El desarrollo de programas militares (modernización, expansión) encaminados a permitir de forma operativa el desarrollo de determinadas concepciones geopolíticas a nivel regional o mundial. Caso particular, los programas de desarrollo de la Marina Imperial Alemana. En este orden de ideas, resulta esclarecedor el contenido de la siguiente cita: «Guillermo II... exige para Alemania «un lugar al Sol» en el reparto imperialista del mundo. Su lema «política mundial como misión, potencia mundial como meta, poder naval como instrumento» (Guillermo II citado por Kinder y Hilgemann, 1980, 121).
4. La detección de la posibilidad material, oportunidad, conveniencia, de concreción y existencia material, y cambios en la correlación de fuerzas.

La apreciación geopolítica propuesta por Gómez Rueda (1977), puede verse complementada por la Metodología de Análisis Gráfico utilizada por Vicens Vives para examinar los principales componentes y procesos geopolíticos, a saber:

1. Fronteras,
2. Rutas,
3. Ataques, estímulos, tendencias,
4. Barreras, bloqueos, resistencias, aislamientos, envolvimientos,
5. Zonas de fricción y esferas de influencia,
6. Núcleos geopolíticos,
7. Uniones, ligas, alianzas y
8. Disoluciones, disgregaciones (1981: 80-6)

## **Bibliografía**

- ABBAGNANO, N. (1995), *Diccionario de Filosofía*. F.C.E. México.
- AISENSEN, A. (1994), *Resolución de Conflictos: Un enfoque Psicosociológico*. F.C.E. México.
- ALMOND, G. y POWELL, B. (1978) *Política comparada*. Paidós, Buenos Aires.
- ALLISON, G. (1998), *La Esencia de la Decisión*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.

- ARACIL, A. (1978), *Introducción a la Dinámica de Sistemas*. Alianza Editorial. Madrid.
- AREA, L. (2000), *¿Cómo negociar con los países vecinos?*. Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas.
- ARON, R. (1997), *Estudios Políticos*. F.C.E. México.
- ATTALI, J. (1974), *Los Modelos Políticos*. Labor. Barcelona.
- BAILEY, F. G. (1970), *Las Reglas del Juego Político*. Editorial Tiempo Nuevo. Caracas.
- BARRACLOUGH, G. (1979). *Introducción a la Historia Contemporánea*. Editorial Gredos. Madrid. España.
- BATLE, A. (1992), *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*. Editorial Ariel. Barcelona, España.
- BINDÈ, J. (2002). *Claves Para el Siglo XXI*. UNESCO/ Editorial Crítica. Barcelona, España.
- BLAIR, E. (1999), *Conflicto Armado y Militares en Colombia*. Universidad de Antioquia. Medellín.
- BOBBIO, N. (1987), *Diccionario de Política*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- BOORSTIN, D. (1997), *Compendio Histórico de los Estados Unidos*. F.C.E. México.
- BORJAS, R. (1997), *Enciclopedia de la Política*. F.C.E. México.
- BOUTHOU, G. (1971), *La Guerra*. Oikos-Tau Ediciones. Barcelona.
- BRODIE, B. (1978), *Guerra y Política*. F.C.E. México.
- BROWN, J. A. C (1991), *Técnicas de Persuasión*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- BRUCAN, S (1974), *La Disolución del Poder*. Siglo XXI, México.
- BRUNO, A. (1989), *Integración Solidaria para el mantenimiento de la Paz en América Latina*. Fundación Bicentenario Simón Bolívar. Caracas.
- CABLE, J. (1977), *Diplomacia de Cañoneras*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires.
- CAILLOIS, R. (1963) *La cuesta de la guerra*. F.C.E., México.
- CALIC, E. (1970). *Hitler sin Máscara*. Plaza & Janes, S.A; Editores. Barcelona. España.
- CASETTI, F y CHIO F., di (1999). *Análisis de la Televisión*. Paidós. Barcelona. España.
- CARRILLO, B. (1983). *La Reclamación Venezolana sobre la Guayana Esequiba*. Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, Venezuela.
- CEFKIN, L. (1996). *Política Internacional Contemporánea*. México. Troquel.
- CELIS N, C. (1980). *Introducción a la Seguridad y Defensa*. Caracas, Venezuela: Librería Militar C.A.
- (1991), *Defensa para la Seguridad*. Instituto de Altos Estudios. Caracas.



- CHALBAUD, Z. (1992). *Estado y Política*. Mobil-Libros. Caracas. Venezuela.
- CHURCHILL, W. (1957), *Obras Escogidas*. Aguilar. Madrid.
- CLAUSEWITZ, K. von. (1984). *De La Guerra*. Editorial Labor. Barcelona.
- CONANT, M. y F. RACINE GOLD, (1980). *Geopolítica de la Energía*. Editorial Fraternal, Buenos Aires. Argentina.
- CORDUA, C. (1994), *Gerencia del Tiempo*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
- CORREDOR, J. (1984), *La Planificación Estratégica*. Vadell Hermanos. Valencia.
- COTLER, J y R. FAGEN (1974). *Relaciones Políticas entre América Latina y Estados Unidos*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina.
- DAHL, R. (1976), *Análisis Político Moderno*. Fontanella. Barcelona.
- DEAS, M y LLORENTE, M. (1999), *Reconocer la guerra para Construir la Paz*. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- DEL ARENAL, C. (1994), *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Tecnos. Madrid.
- DEUTSCH, K. (1976), *Política y Gobierno*. Fondo de Cultura Económica. México.
- DIAZ C. M. y M. SALDAÑA. (2005). *Análisis Político Contemporáneo*. Editorial Trillas. México. México.
- DIETERICH, H. (2005), *Las Guerras del Capital, de Sarajevo a Iraq*. Monte Ávila Editores Latinoamérica, Caracas, Venezuela.
- DRI, R. (2001). *Los Caminos de la Racionalidad*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- DROR, Y. (1993), *Enfrentando el Futuro*. F.C.E. México.
- EASTON, D. (1973), *Enfoque sobre Teoría política*. Amorrortu. Buenos Aires.
- (1982), *Esquema para el análisis político*. Amorrortu. Buenos Aires.
- EISENHOWER, D. (1949), *Cruzada en Europa*. Los Libros de Nuestro Tiempo. Barcelona.
- ELSTER, J. (1997). *Ulises y las Sirenas*. F.C.E. México.
- ENTELMAN, R. (2002), *Teoría de Conflictos*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- FELD, W y WILDGEN (1986). *Disuasión o Guerra*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.
- FERRATER, J. (1974), *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Editorial Suramericana. Buenos Aires.
- FISAS, V. (1987), *Introducción al Estudio de la Paz y de los Conflictos*. Lerna. Barcelona.
- (1994), *El desafío de Naciones Unidas, ante el mundo en crisis*. Icaria. Barcelona, España.
- (2004), *Procesos de Paz y Negociación en Conflictos Armados*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.

- FROMM, E. (1975). *Anatomía de la Destructividad Humana*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- (1976). *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. México. F.C.E.
- FULLER, J.F.C (1945). *Máquinas de Guerra*. Madrid. Editorial Bibliográfica Española.
- GALVEZ, A. (2006). *Sistema Interamericano de Defensa*. Ediciones Uninorte. Bogotá. Colombia.
- GEORGE. A. L. (1991) *La decisión presidencial en política exterior*. G.E.L., Buenos Aires.
- GOMEZ RUEDA, H. (1977) *Teoría y Doctrina de la Geopolítica*. Editorial Astrea, Buenos Aires, Argentina.
- GONZALO MASSOT, V. (1994). *Un Mundo en Equilibrio*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires Argentina.
- GRONLUND, N. (1976), *Elaboración de Test de Aprovechamiento*, Trillas, México.
- GUITTON, J. (1972). *El pensamiento y la guerra*. Buenos Aires. Instituto de Publicaciones Navales.
- HALUANI, M. (1990), *La Ciencia del Control Político*. Alfadil. Caracas.
- HEYDTE, F. Von der (1988), *La Guerra Irregular Moderna*. Executive Intelligence Review. Washington.
- HOFFMANN, S. (1979), *Teorías Contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*. Tecnos. Madrid.
- HOLSTI, K. (1989), *Peace and War: Armed Conflicts and Internacional Order 1648–1989*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HUNTINGTON, S. (1997), *El Choque de Civilizaciones*. Paidós. Barcelona.
- IGNATIEFF, M. (2003). *La Guerra Virtual, Más allá de Kosovo*. Paidòs. Barcelona. España.
- JERVIS, R. (1976). *Percepción and Misperception in Internacional Politic*, Princeton University Press, Princeton.
- KAGAN, D. (2003). *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la Paz*. Turner Publicaciones, Madrid. España.
- KALDOR, M. (2001). *Las Nuevas Guerras*. Tusquets Editores. Barcelona.
- KANT, I. (1985). *Filosofía de la Historia*. F.C.E. México. México.
- KAPLAN, M. y KATZENBACH , N . (1965), *Fundamentos Políticos del Derecho Internacional*. Limusa-Wiley. México.
- KENT, S. (1978), *Inteligencia Estratégica*. Pleamar. Buenos Aires.
- KENNEDY, P. (1989), *Auge y Caída de las Grandes Potencias*. Plaza & Janes Editores. Barcelona.
- KINDER, H. y HILGEMANN, W. (1980), *Atlas Histórico Mundial*. Istmo. Madrid.

- KISSINGER, H. (1976), *Política Exterior Americana*. Asociados Mexicanos, S.A. México.
- (1979), *Mis Memorias*. Atlántida, S.A. Buenos Aires.
- (1995), *La Diplomacia*. F.C.E. México.
- KLARE, M (2003). *Guerras por los Recursos*. Ediciones Urano. Barcelona.
- KRIESBERG, L. (1975), *Sociología de los Conflictos Sociales*. Trillas. México.
- KUNG, H. (2000), *Una ética mundial para la economía y la política*. F.C.E. México, México.
- LOPEZ MAYA, M (1996), *EE.UU. en Venezuela: 1945–1948 (Revelaciones de los Archivos Estadounidenses)*. Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas. Venezuela.
- LOWE, N. (1993), *Guía Ilustrada de la Historia Moderna*. F.C.E. México.
- LUGAN, C. (1990), *Elementos para el Análisis de los Sistemas Sociales*. F.C.E. México.
- MACK, D. (2001), *Mussolini*, F.C.E. México.
- MACK, R y SNYDER, R (1974), *El Análisis del Conflicto Social*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- McNEIL (1975), *La Naturaleza del Conflicto Humano*. F.C.E. México. México.
- MAHAN, A. (2000), *El Interés de Estados Unidos de América en el Poderío Marítimo*. Editorial Unibiblos. Bogotá.
- MALDONADO, V. (1992), *Seguridad del Estado*. Presidencia de la República. Caracas.
- MASSÈ, P. (1968), *El plan o el antiazar*. Editorial Labor. Barcelona.
- MARIN, M (1994). *Votos y Vetos en la Asamblea General de las Naciones Unidas*. F.C.E. México. México.
- MITSCHERLICH, A. y M. MITSCHERLICH (1973). *Fundamentos del Comportamiento Colectivo*. Alianza Editorial. Madrid. España.
- MEGARGEE, E y HOKANSON, J (1976), *Dinámica de la Agresión*. Editorial Trillas. México.
- MICROSOFT (2007) *Encarta* (CD) Microsoft Corporation, 2006.
- MINTZBERG, H. y BRIAN, J. (1993), *El Proceso Estratégico*, Prentice Hall. México.
- MIRES, F. (1995), *El Orden del Caos*. Nueva Sociedad. Caracas.
- MILLETT, A y MASLOWSKI, P. (1986), *Historia Militar de los Estados Unidos*. Editorial San Martín. Madrid.
- MENA, C. (1989) *Toma de Decisiones y Políticas*. Grupo Editorial Latinoamericano. Buenos Aires.
- MESTRE, T. (1979), *La Política Internacional como Política de Poder*. Labor. Barcelona.
- MILLER, DAVID (2006). *Popper: escritos selectos*. F.C.E. México.
- MIRES, F. (1995), *El Orden del Caos*. Nueva Sociedad. Caracas.
- MOLES, A. y ROHMER, E. (1983), *Teoría de los Actos*. Trillas. México.

- MORENO, I. (2001), *La Diplomacia*. F.C.E. México.
- MORGENTHAU, H. (1992), *Política entre las Naciones*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- MORITA, A. (1987). *Made in Japan*. Emecé Editores. Bogotá. Colombia.
- NEUSTADT, R y E. MAY (1986). *Los Usos de la Historia en la Toma de Decisiones*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. Argentina.
- NICHOLSON, M. (1974), *Análisis del Conflicto*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.
- NITZE, P. (1989). *De Hiroshima a la Glasnost*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.
- NIXON, R. (1980), *La Verdadera Guerra*. Editorial Planeta. Barcelona.
- NOBUTAKA, I (1967). *Japan's Decision for War*.
- NORTHEGGE, F. (1978), *El uso de la Fuerza en las Relaciones Internacionales*. El Ateneo. Buenos Aires.
- NUECHTERLEIN, D. (1975), *Los intereses nacionales de los Estados Unidos en un Mundo Cambiante*. Editorial Roble. México.
- OGBURN, W y NIMKOFF, M. (1979), *Sociología*. Aguilar. Madrid.
- PASTOR, M. (1994), *Fundamentos de la Ciencia Política*. Mc Graw Hill. Madrid.
- PEARSON, F y ROCHESTER, M. (2000), *Relaciones Internacionales, Situación global en el siglo XXI*. Mc Graw Hill. Bogotá. Colombia.
- PINOCHET, A. (1978). *Geopolítica de Chile*. El Cid Editor. México.
- PORTES, J. (2003). *La Hiperpotencia Americana*. SPES Editorial. Barcelona, España.
- POWASKI (2000). *La Guerra Fría*. Crítica. Barcelona. España.
- PROCACCI (2001), *Historia General del siglo XXI*. Editorial Crítica, Barcelona, España.
- QUINTERO, J (2000). *Venezuela–U.S.A, Estrategia y Seguridad en lo Regional y en lo Bilateral 1952– 958*. Fondo Editorial Nacional, Caracas, Venezuela.
- RAMONET, I. (2002) *Guerras del Siglo XXI*. Random House Mondadori. Barcelona. España.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1992), *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid.
- REDORTA, J. (2004) *Cómo analizar los conflictos*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.
- RENOUVIN, P. (1972), *La Primera Guerra Mundial*. Ediciones Orbis. Barcelona.
- (1998), *Historia de las Relaciones Internacionales*. Ediciones Akal. Madrid.
- RENOUVIN, P. y DUROSELLE, J. (1968), *Introducción a la Política Internacional*. Rialp, S.A. Madrid.

- RICHANI, N. (2003), *Sistemas de Guerra*. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá.
- RODIL, F. y MENDOZA, F. *Lecturas sobre organización*. Serie – antologías (material para uso docente).
- ROMERO, A. (1979), *Líderes en Guerra: Hitler, Stalin, Churchill y De Gaulle*. Editorial Tecnos. Madrid.
- (1986), *Tiempos de Conflicto*. Gremeica Editores. Caracas.
- (1992) *La Sorpresa en la guerra y la Política*. Editorial Panapo. Caracas.
- (2000). *Sobre Historia y Poder*. Editorial Panapo. Caracas.
- SARTORI, G. (1992), *La Política Lógica y Método en las Ciencias Sociales*. F.C.E. México.
- SCHELLING, T. (1964). *La Estrategia del Conflicto*. Editorial Tecnos. Madrid.
- SCHNEIDER, F. (1966). *Historia de las Doctrinas Militares*. Editorial Vergara, Barcelona. España.
- SCHUSTER, F. (2005). *Explicación y Predicción, la validez del conocimiento en ciencias sociales*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- SENGER, J. (1962). *El arte de la oratoria*. Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires. Argentina.
- SILVA. M, J. (2000), *Política y Bloques de Poder*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- SIMPSON, W (1994). *Hitler y Alemania*. Ediciones Akal. Madrid. España.
- SMITH, D. (1999), *Atlas de la guerra y la Paz*. Ediciones Akal. Madrid. España.
- SMITH, T. (1984), *Los Modelos de Imperialismo*. F.C.E. México
- SMITH, A. (1976), *Las teorías del nacionalismo*. Ediciones Península. Barcelona. España.
- SOIRÈE, E. (1979). *El Islam, su Historia y su Presente*. Alamar. Buenos Aires.
- SOWELL, T. (1990), *Conflicto de Visiones*. Gedisa Editorial. Buenos Aires.
- STAMMEN, T. (1976). *Sistemas Políticos Actuales*. Editorial Labor. Barcelona, España.
- STAVENHAGEN, R. (2000), *Conflictos Étnicos y Estado Nacional*. Siglo xxi editores. México.
- STEARNS, P (2004), «Predecir el futuro: cómo se cuenta la historia». En *Ensayos Históricas de Encarta*.
- SUN Tzu. (1984), *El Arte de la guerra*. Editorial Mitre. Barcelona.
- SWOMLEY, J. (1965). *El Poder Militar de los Estados Unidos*. Ediciones ERA. México.
- THOMPSON, J. (1991). *Consecuencias Psicológicas de una Guerra Nuclear*. Trillas. México.
- THORNTON, M. (1985). *El Nazismo (1918–1945)*. Ediciones Orbis. Barcelona
- TIMASHEFF, N. (1986). *La Teoría Sociológica*. F.C.E. México.

- TOFFLER, A. y TOFFLER, H. (1994). *Las Guerras del Futuro*. Plaza & Janes. Barcelona.
- TONNIES, F. (1987). *Principios de la Sociología*. F.C.E. México.
- TORO, H. (2003), *La Guerra en Irak*. Editorial Panapo de Venezuela.
- TOUZARD, H. (1981), *La Mediación y La Solución de Conflictos*. Editorial Herder. Barcelona.
- TROFIMENKO, G. (1987), *La Doctrina Militar de EE.UU.* Editorial Progreso Moscú.
- TSETUNG, MAO. (1975), *Cinco Tesis Filosóficas*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín.
- VERSTRYNGE, J. (2005). *La Guerra Periférica y el Islam Revolucionario*. Edición Especial del Ejército de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas. Venezuela.
- VICENS VIVES, J. (1981). *Tratado General de Geopolítica*. Ediciones Vicens-Vives, Barcelona, España.
- VINYAMATA, E. (2003), *Aprender Mediación*. Editorial Paidós. Barcelona.
- VINYAMATA, E. (2001), *Conflictología*. Editorial Ariel. Barcelona.
- WALDMAN, P y REINARES, F. (1999), *Sociedades en Guerra Civil*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- WALLERSTEIN, I. (2004), *Las Incertidumbres del Saber*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- ZINTL, R. (1995), *Comportamiento Político y Elección Racional*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.